

19
24

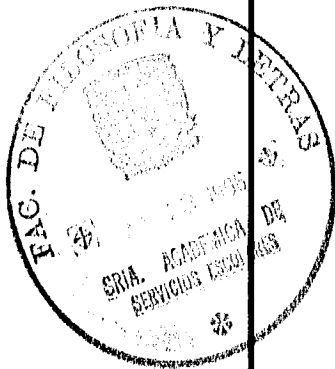


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

**APORTACIONES PSICOANALITICAS EN LA CONFIGURACION
DE UNA PROPUESTA DE ESCUELA PARA PADRES
DE HIJOS ADOLESCENTES**



*Florina Gatica Lara
92 Abril 96.*

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN PEDAGOGIA

PRESENTA

FLORINA GATICA LARA

ASESOR: LIC. ACACIA TORIZ PEREZ

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



COLEGIO DE PEDAGOGIA

MEXICO, D.F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

FEBRERO, 1996

Acacia Toriz Pérez

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

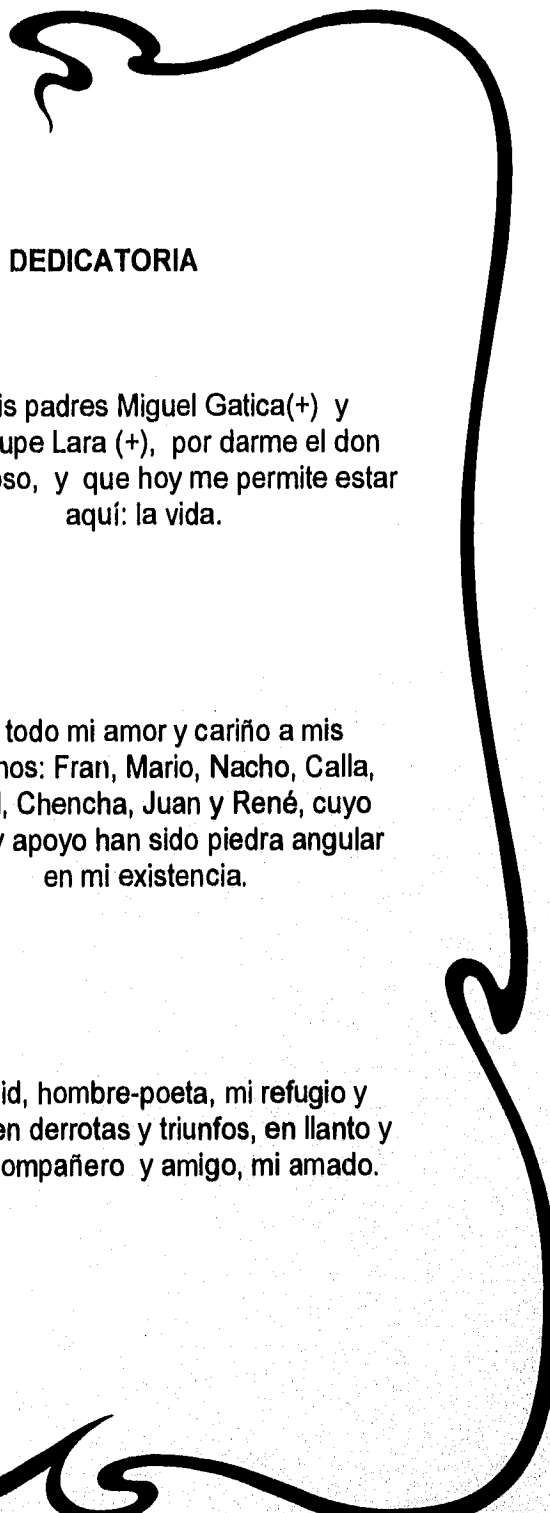
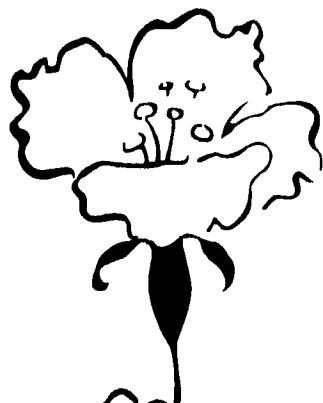


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



DEDICATORIA

A mis padres Miguel Gatica(+) y Guadalupe Lara (+), por darme el don maravilloso, y que hoy me permite estar aquí: la vida.

Con todo mi amor y cariño a mis hermanos: Fran, Mario, Nacho, Calla, Miguel, Chenchá, Juan y René, cuyo cariño y apoyo han sido piedra angular en mi existencia.

A David, hombre-poeta, mi refugio y sostén en derrotas y triunfos, en llanto y risas, compañero y amigo, mi amado.

AGRADECIMIENTO

- Profesor, profesor- gritó el segundo asistente de la excavación-. Creo que he encontrado algo.

-¡Oh!- replicó el profesor, levantando su arqueológica cabeza de la arqueológica tierra-. ¿Qué es?

-Es una piedra grande con escritura- dijo entusiasmado el agitado asistente-. A lo mejor es otra parte de la Gran Receta de la Vida.

-Veamos- dijo el profesor, mientras levantaba su grandiosa lupa-. No, no; creo que te equivocas. ¿Ves estas señales? Son nombres de personas.

-¿De personas?- insistió el asistente-. ¿De qué personas?

-Mnn...- replicó profundamente el superhombre-. Parece que son los nombres de las personas que contribuyeron en la composición de una tesina.

-¿Por qué diablos querrá alguien inscribir su nombre en la piedra?- preguntó el asistente.

-Pues, mira- replicó el profesor-, dice aquí que la autora no quiso que nadie olvidara a los que, a base de golpes y porrazos, transformaron un montón de palabras en algo presentable y digno. Quiso la autora que el mundo recordara a cada uno de ellos por aquello que hicieron en su trabajo.

-¿Qué hicieron?- preguntó el asistente, acercándose para verlo mejor.

-Pues, varias cosas, según dicen estos jeroglíficos. Por ejemplo aquí dice que la **Lic. Acacia Toríz Pérez** contribuyó en guiar, corroborar y asegurarse de que la tesina lograra lo que pretendía. Enseguida, la autora enumera a quienes participaron en la revisión del trabajo, ellas son: **Lic. Mónica Morales Barrera, Lic. Alma Leticia Paz, Lic. Eva Vargas Tentori y Lic. Laura Ortega**. Dice que sus sugerencias enriquecieron y permitieron obtener un trabajo muy completo.

En letras más profundas y gruesas se mencionan los nombres de personas muy importantes; creo que son sus amigas, les agradece su amistad invaluable y hermosa, ellas son: **Adriana, Carmen de los Reyes, Gloria, Marina, Verónica, Bety, Mary y Pilar**. Desde luego a la gran mujer y amiga del alma, **Synia**. Agrega una nota más: "a todos mis amigos que aunque no estén sus nombres aquí, siempre los llevo en mi corazón y mi mente".

-¡Mire, mire!- gritó el asistente-. Aquí hay más palabras con un recuadro grabado a su alrededor. ¿Qué dicen?

-Estos- continuó el profesor como intentando taladrar la lupa con su portentosa nariz-, son los nombres de aquellos le brindaron un gran apoyo haciendo posible la realización de su trabajo. Aparecen unos nombres: **Lupita Alarcón**, a quien agradece infinitamente su apoyo, amistad y cariño; y el **Dr. Antonio Cerritos**, como un sencillo reconocimiento por su vallosa ayuda, que permitió la impresión de su trabajo.

-¡Caramba!- exhaló el asistente-. Parece que esta autora no sabía hacer nada por sí misma.

-Tal vez no- fue su constestación- Pero dice aquí, ¿ves estos largos trazos?, que quiso brindarles un breve reconocimiento a su participación y apoyo, pues contribuyeron en la realización de su tesina, permitiéndole así, el logro de una meta profesional y personal, ser Licenciada en Pedagogía.

INDICE

	Pág.
Introducción	1
I. PUBERTAD Y ADOLESCENCIA	
I.1 Pubertad	4
I.1.1 Cambios fisiológicos	5
I.2 ¿Qué es la adolescencia?	7
I.2.1 La adolescencia como fenómeno de duelo	9
I.2.2 La segunda individuación	12
I.2.3 La identidad del adolescente	15
I.2.4 Enfoque social	18
II. ASPECTOS DE LAS RELACIONES ADOLESCENTE-FAMILIA	
II.1 El adolescente y su familia	21
II.2 Vida entre hermanos	25
II.3 Autoridad parental	27
II.4 Superación de la dependencia afectiva de los padres	32
II.5 Factores que influyen en el ambiente hogareño	36
III. ADOLESCENCIA Y SOCIEDAD	
III.1 Identidad psicosocial del adolescente	41
III.2 Crisis de identidad	43
III.3 Origen de la cultura	44
III.4 Determinantes culturales	46
III.5 El adolescente y el futuro económico	48
III.6 Aprendizaje y personalidad	49
III.7 Adolescencia y educación	50
IV. LINEAMIENTOS GENERALES PARA EL DISEÑO DE ESCUELA PARA PADRES DE HIJOS ADOLESCENTES	
IV.1 Antecedentes	53
IV.2 Lineamientos generales	58
CONCLUSIONES	66
BIBLIOGRAFIA	69

INTRODUCCION

Uno de los principales intereses de la Pedagogía ha sido atender las necesidades educativas de la sociedad, para ello estudia en colaboración con otras disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Filosofía, la Psicología y el Psicoanálisis entre otras, las diversas etapas del desarrollo evolutivo del hombre para una mejor comprensión del mismo.

Dado que el hombre es un ser social, destinado a vivir en sociedad, por medio de acciones y estrategias traducidas en educación formal e informal, la Pedagogía diagnóstica, diseña, ejecuta y evalúa propuestas y metodologías activas encaminadas a un mayor entendimiento de los procesos biológicos, psicológicos, económicos e histórico-sociales que le conforman, le modelan e influyen en su desarrollo como individuo. Por tanto, si la educación está entrelazada con todos los otros campos del desarrollo humano, merece todo el respeto académico; en consecuencia, es necesario que como pedagogos colaboremos en la promoción del crecimiento humano, y la realización de las propias potencialidades que inducirán a un mejoramiento de las relaciones del individuo con su entorno social. Comprender mejor las presiones que una sociedad en transición pone sobre la juventud, y la tensión que ejerce entre el adolescente y los padres, permite diseñar acciones que promuevan habilidades y actitudes necesarias para efectuar elecciones inteligentes como adultos al enfrentarse con un mundo cambiante.

La Pedagogía familiar en su carácter no formal de nuestro tiempo debe perfilar un carácter dinámico y abierto, más encarada al futuro que ligada al pasado, comprometida en la formación de personas capaces de obrar responsablemente en la sociedad, prescindiendo de toda actitud formalista.

El presente trabajo pretende responder a estos intereses, dado que aborda el tema de la adolescencia desde los enfoques biológico, familiar y psicológico, para este último aspecto se trabajarán las aportaciones psicoanalíticas sobre el adolescente y la familia que conforman el sustento teórico de este estudio; así como los factores que intervienen en la conformación de la identidad y personalidad del adolescente, destacando la repercusión familiar, social, cultural y educativa que el fenómeno Adolescencia implica.

La adolescencia es inevitablemente un período de transformaciones para el niño; cambia súbitamente su status hormonal, físico, intelectual, sexual y familiar. Es un período de transición en donde el joven, concluida la etapa de la pubertad, habrá de emprender la ruda tarea de volverse adulto. Siente la gran necesidad de aceptación familiar o social, de realización personal, de autonomía, de intimidad, de estabilidad, además de una marcada necesidad de identificación. La búsqueda de identidad le genera angustia, ansiedad y confusión: no es un niño, pero tampoco es un adulto.

También este es un período de turbulencia para la familia. Los padres no están preparados para recibir un hijo adolescente, ya no pueden seguir teniendo ante el joven o la joven las mismas actitudes que hacían la vida hogareña estable durante los primeros ocho a doce años de la vida del niño. Los cambios biológicos, intelectuales y

sociales del adolescente provocan en los progenitores respuestas emocionales que pueden facilitar o hacer más tormentoso este período de transición.

La familia, por las funciones que desempeña, constituye un grupo esencial y básico, tanto para la sociedad como para el individuo; es un recurso necesario para la supervivencia y la perpetuación de la sociedad. Dentro de ella se lleva a cabo una forma de vida íntima que permite la expresión afectiva y constituye el medio de educación básica más importante sobre el individuo.

La importancia de la familia radica en su función mediadora, ella es la que enlaza al individuo con una estructura social más amplia. De las relaciones e interacciones que se establecen entre sus miembros, depende en gran medida el comportamiento de los individuos en la sociedad; es dentro del núcleo familiar donde se establecen la mayoría de las normas que lo guiarán en su vida futura.

Los padres se encuentran a cargo de crear dentro de la familia, las condiciones necesarias para que el individuo pase de la dependencia característica de la infancia, a la madurez que permite adquirir la capacidad de autodeterminación.

Es decir, los padres adquieren una gran responsabilidad, sobre todo en esta etapa: sus **hijos adolescentes**. Quizás el hijo adolescente interprete el "no saber que hacer" de los padres en un "no me quieren, no me comprenden, ni me entienden, ni se interesan por mí."

Muy pocos padres aceptan que sus hijos adolescentes conforme crecen manifiestan menos necesidad de sus consejos, orientaciones o ayuda. No hay elementos que les permitan sentir una dependencia de sus hijos hacia ellos. Esto les entristece, pero ellos deben comprender que la mayoría de adolescentes deben tener suficientes experiencias para desarrollar una conducta independiente, que les dé fundamentos que posteriormente les permita desarrollar una conducta autónoma. Pocos padres tratan de interferir lo menos posible en los intentos de emancipación del adolescente, por obtener su libertad, aunque esto les cause momentos de angustia y desagrado. El adolescente deja de ser lo que los padres desean para que a través de ellos logre hallarse a sí mismo.

Los padres deben aceptar que los problemas que presenta el adolescente, son parte de una etapa que hay que dejar pasar sin que se ejerza demasiada violencia; criticar la personalidad de una persona es como realizar una operación quirúrgica: siempre va a doler y a veces puede ser de fatales consecuencias.

Uno de los objetivos de este trabajo, es destacar la importancia que reviste la educación de los padres para generar opciones educativas que promuevan una adecuada relación intrafamiliar; así mismo, elaborar una propuesta educativa informal traducida en lineamientos generales para diseñar un programa de Escuela para padres de hijos adolescentes.

Se trata de una propuesta educativa informal que tiene como propósito fundamental, contribuir a reducir los conflictos normales y anormales, a fin de redirigir el monto de

energía que se desperdicia en luchas inútiles entre padres e hijos. Orientar su relación, puede eliminar problemas emocionales que afectan la vida familiar y social.

Para el logro de los propósitos del presente trabajo, éste se estructura en 4 capítulos:

En el primer capítulo se realiza un marco conceptual de la pubertad y la adolescencia, en los aspectos biológico, psicológico y social, desde una postura psicoanalítica.

En la segunda parte se exponen los factores principales para este trabajo, que influyen en la relación adolescente-familia, destacando la importancia del papel de la familia, la recepción otorgada al nuevo adolescente, así como la crisis parental que tiene lugar en este período.

En el tercer apartado se aborda la Adolescencia desde un enfoque psicosocial, enfatizando el proceso de búsqueda de identidad en el adolescente según la teoría psicosocial de Erickson, así como el papel de la adolescencia vinculada a los procesos culturales, económicos, educativos y sociales.

El cuarto capítulo presenta las características y elementos de una escuela para padres, así como la propuesta de lineamientos generales para la elaboración de un programa de Escuela para padres de hijos adolescentes, en el marco de educación no formal, auxiliada por la teoría psicoanalítica, la pedagogía social y grupos operativos.

PUBERTAD Y ADOLESCENCIA

I.I PUBERTAD

Para fines del presente trabajo, se usará el término *pubertad* para definir los cambios de orden fisiológico que transforman el cuerpo de un niño en el de un adulto; el de *adolescencia* para cambios psicológicos, afectivos y emocionales propios del período situado entre la infancia y el inicio de la adultez, y el de *juventud* para aludir las repercusiones y deberes sociales del período que precede al estado adulto, tal y como la sociedad lo considera.

Este apartado expone un marco de referencia para el abordaje de la pubertad, incluyendo su conceptualización, sus principales características fisiológicas, morfológicas y algunos cambios psicológicos, dando introducción a los cambios que trae la adolescencia.

La palabra *pubertad* se deriva de la voz latina *pubertas*, "la edad viril".¹

Desde el punto de vista psicoanalítico los cambios externos de la pubertad integran el origen de las transformaciones psicológicas de la adolescencia. El período de la pubertad aparece como la última fase del complejo de Edipo². El período de latencia³ toca a su fin con el crecimiento y la maduración de los genitales. Aquí tiene lugar la renuncia a la realización de algo imposible -exclusivo afecto para con el padre del sexo opuesto- y la necesidad de orientación fuera de la familia hacia nuevos objetos de afecto.

Esta doble obligación conlleva a un impulso, una aspiración hacia el amor, caracterizándose su desarrollo por una gran necesidad de afecto hacia cualquier individuo; y por otra, por una renuncia para con las satisfacciones afectivas experimentadas en familia. Llegando incluso a la búsqueda de un amor ideal que facilitará la separación afectiva de la familia, al tiempo que permitirá expresar el amor independientemente de las realidades de la vida sexual.

Este período implica la maduración de los caracteres sexuales primarios (en los chicos aumento de los testículos, y en las chicas maduración y crecimiento de los ovarios; aunados al aumento de las gónadas por efecto de las gonadotropinas hipofisarias) así como la consecuente maduración del aparato sexual masculino y femenino (caracteres sexuales secundarios), los que se traducen en la menarquía en la mujer (primera menstruación), y en el hombre emisiones nocturnas con semen; al adquirir estos cambios fisiológicos los jóvenes entran en cierta forma al mundo de los adultos.

¹ CARRETERO et al. *Psicología evolutiva. Adolescencia, madurez y senectud*. pág. 14

² En referencia a Edipo, héroe de la mitología griega que después de haber matado al rey de Tebas -su padre- se casó con Yocasta -su madre- sin saberlo. Los psicoanalistas han dado el nombre COMPLEJO DE EDIPO al deseo reprimido del niño, a tener relaciones sexuales con la madre; además de ver al padre como rival del amor de la madre.

³ Al período que está colocado entre el temprano florecimiento de la sexualidad infantil y la sexualidad puberal genital se le conoce como el *período de latencia*.

La pubertad es un período que se podría llamar preadolescencia, ya que su finalidad es permitir a quienes la atraviesan un compás de espera antes de afrontar el conflicto edípico genital que marca el verdadero comienzo de la adolescencia. Este compás de espera se apoya principalmente en 2 razones: la primera es que durante la pubertad los impulsos son de características perversopolimorfas,⁴ dando al conflicto edípico la característica de pregenital⁵; en segundo lugar, la necesidad de restaurar lo antes posible la identidad del Yo y sus funciones en crisis, especialmente la capacidad sintética y de pensamiento en la forma adulta ("pensamiento lógico-formal", Piaget) que le permitirá elaborar sus conflictos en niveles más simbólicos.

I.1.1 CAMBIOS FISIOLÓGICOS

La fisiología de la pubertad implica un rápido crecimiento del cuerpo, la osificación de los huesos, cambios hormonales, y la aparición repentina de las características primarias y secundarias del sexo, al igual que las reacciones psicológicas de estos cambios.

Por ser un período de crecimiento físico y centrífugo (de dentro hacia afuera), que bajo la acción de las nuevas secreciones -especialmente de las glándulas de los órganos sexuales- producen modificaciones corporales en el niño y en la niña, es decir, caracteres sexuales secundarios tendientes a diferenciar uno de otro, induce al púber a interactuar con una nueva y diferente fase de desarrollo biológico, con una situación de ambivalencia psicológica, y que Debesse interpreta como: "una lucha que se da entre el niño y el hombre, como el esfuerzo del individuo para formarse automáticamente y comprender plenamente el sentido de la propia existencia"⁶, que se vierte en una posición ambigua, es decir: el púber no es un niño pero tampoco es un adulto; es un individuo de inestabilidad afectiva y de comportamiento polimórfico.

Los cambios fisiológicos están relacionados con alteraciones emocionales, especialmente con el acrecentamiento de emociones negativas tales como la depresión, la ansiedad, el desgano, la tensión y otras formas del comportamiento adolescente.

Las transformaciones fisiológicas originadas por los cambios hormonales dan lugar a los cambios morfológicos, por lo que ambos van estrechamente vinculados. Estos se listan en el siguiente cuadro:

⁴ Término Freudiano que describe la capacidad del niño para varias formas de actividad sexual. Cuando esto es manifestado por los adultos se le denomina perversión.

⁵ En psicoanálisis, aquel período de la niñez extrema, antes de que los genitales hayan comenzado a expresar una influencia predominante en la organización o formación de patrones de conducta sexual.

⁶ DEBESSE, Maurice. *L'adolescence*, pág. 7

NIÑOS	NIÑAS
<ul style="list-style-type: none"> . Desarrollo del esqueleto . Crecimiento de los testes y testículos . Vello púbico liso y pigmentado . Primeros cambios de voz . Eyaculación, con frecuencia durante el sueño . Vello púbico rizado y pigmentado . Aumento en las erecciones . Presencia de hormonas gonatrópicas en la orina . Cambios en el rostro: textura más gruesa de la piel, poros más grandes, aparición del acné . Olor corporal más fuerte 	<ul style="list-style-type: none"> . Desarrollo del esqueleto . Vello púbico liso y pigmentado . Desarrollo del busto . Crecimiento de los genitales externos . Aumento de la tasa de crecimiento . Vello púbico rizado y pigmentado . Menstruación . Vello axilar . Presencia de hormonas gonatrópicas en la orina . Cambios en el rostro: textura más gruesa, poros más grandes, aparición del acné . Olor corporal más fuerte . Voz gradualmente más grave . Cambios en la forma del cuerpo: pelvis más grande, caderas más anchas, mayor desarrollo de grasa subcutánea

El rápido crecimiento en la pubertad es consecuencia de la acción de la somatotropina, de la tiroxina, de los andrógenos y los estrógenos. Tanto los andrógenos como los estrógenos favorecen la osificación, pero los estrógenos (además de inhibir la producción de somatotropina) contribuyen notablemente en la rápida osificación de los cartílagos de conjunción, con lo cual el crecimiento (activado por los andrógenos) se da en forma gradual. Esta es la razón de que la estatura media de los chicos supere a la de las chicas.

Los hombros masculinos más anchos son consecuencia de la acción de la testosterona, que actúa sobre los cartílagos de conjunción del cinturón escápulo humeral. La pelvis más ancha en las chicas, se debe a la acción de los estrógenos.

El desarrollo de los caracteres sexuales terciarios (diferencias corporales ligadas al sexo), es consecuencia de la acción de las hormonas gonadales y de la corteza suprarrenal. La línea superior del vello pubiano en la mujer es horizontal, porque los estrógenos inhiben el crecimiento del vello corporal (a excepción de las axilas, pubis y en los hombres también en la cara). En los hombres esta línea superior forma como una prolongación en dirección al ombligo que es la consecuencia de la acción diferencial de la testosterona.

La distribución femenina de la grasa es resultado de la acción de los estrógenos, los cuales potencian sus reservas, con la finalidad de acumular energías para posibles embarazos.

El rápido crecimiento corporal que tiene lugar en estos años puberales hace que el adolescente encuentre dificultades en el manejo de su propio cuerpo y se sienta extraño dentro de él. Es muy natural ver adolescentes desgarrados y flacos que manejan su cuerpo con dificultad. Esta falta de organización psicomotora es conocida como **disarmonía pubescente**. La cual afecta en forma psicológica al adolescente, pues modifica el concepto que tienen de sí mismo y su forma de ser. La mayoría de los jóvenes de ambos sexos se preocupan más de su apariencia física que de cualquier otro aspecto personal.⁷

Tanto los niños como las niñas detestan la idea de tener que usar anteojos o frenos, de tener una piel con barros (acción de los andrógenos gonadales y suprarrenales) o facciones que no sean perfectas, una nariz demasiado grande o demasiado pequeña, una cara demasiado redonda o demasiado delgada, orejas muy protuberantes o demasiado grandes, etc. Debido a que nuestra sociedad hace más énfasis en la buena apariencia de las niñas, las mujeres tienden a definirse a sí mismas en términos de su aspecto personal.

1.2 ¿QUE ES LA ADOLESCENCIA?

La adolescencia "es una vuelta de hoja en la existencia del ser humano, en la cual, percibiendo el nacer de una nueva y diferente fase de la vida, el futuro se ofrece inquietante; la personalidad, los deseos y la voluntad, fluctuantes; y el presente se torna insoportable"⁸, el individuo traza o proyecta los caminos de su futuro, descubre nuevos intereses, diferentes identificaciones, desarrolla nuevas actitudes y capacidades, nuevos gustos y metas, en el proceso y dinámica de esta etapa.

Su disfraz es el de vivir huyendo de la propia forma de vida, para acabar viviendo en sí, la vida de los otros; es el disfrazarse tanto y tantas veces que acaba por no conocer ya más su verdadera forma; es ver en sí el reflejo de los otros. Su realidad es casi el desconocimiento de sí mismo.

Estas conductas transitorias le inducen algunas veces al aislamiento interior, a compartimientos narcisistas o a incubar gérmenes de futuras depresiones. Asimila que no tiene identidad que no pertenece a la infancia y menos a la adultez, esto provoca en el individuo el dominio con rigor de sus emociones o bien la rebelión contra sí mismo, la familia o la sociedad en general.

No hay un límite cronológico para establecer con exactitud el inicio o término de la adolescencia, cada sociedad establece los parámetros de entrada y "salida" del individuo en este periodo.

⁷ MONEDERO, Carmelo. Psicología Evolutiva del ciclo vital. La pubertad, pp. 415

⁸ FERNANDEZ, Evaristo. Psicopedagogía de la adolescencia pág. 207

Se trata de una etapa de transición en donde el joven (una vez concluida la etapa de la pubertad) habrá de emprender la ruda tarea de volverse adulto o, en su defecto, de adularse. No obstante, este ciclo (que puede durar de 15 a 40 años, o no cerrarse nunca, según Deluz, 1986) "se caracteriza por la revelación de un mundo en su totalidad y por la rebelión sediciosa que el sujeto emprende frente a ese mundo tan amenazante como prometedor".⁹

Psicoanalíticamente la adolescencia es un largo período de transición en el que el individuo humano alcanza el funcionamiento adulto de la personalidad. Es el proceso de redistribución libidinal. Dentro de conceptos más actuales y tangibles se ha concebido como una reprogramación de estructuras mnémicas (referente a la memoria) motivacionales.

Socialmente la adolescencia se caracteriza por la búsqueda de una independencia económica y de una integración en la sociedad global y ya no mediatizada por la familia; surgiendo así como un período decisivo de evolución hacia una mayor independencia psicológica o al menos como una fase de modificación de las dependencias, presentándose entonces como un corte con el patrimonio de la infancia y como una pausa antes de llegar a la adultez.

El proceso de transición hacia la adultez implica situaciones de conflicto para el adolescente, las cuales estarán directamente influidas por la cultura y el ambiente en el que se desarrolla.

Mead (1901)-antropóloga cultural- señala la importancia de los factores culturales y sociales para el desarrollo humano, dice que la constitución biológica humana no determina moldes particulares de conducta." En una sociedad como la occidental, la niñez y la adolescencia son períodos discontinuos, los niños son muy diferentes a los adultos, los últimos esperan cosas distintas de los primeros y los mantienen apartados de la vida y las responsabilidades de los adultos"¹⁰ ; por tanto el cambio a la adultez resulta en el niño muy penoso.

Si las sociedades permitieran al niño el desempeño de un trabajo importante que muestre una conducta segura, incluso dominante, que tengan juegos sexuales, que vean como nace un niño, que estén cerca de la muerte y que sepan exactamente cuáles serán sus funciones al llegar a ser adultos, haría que el adolescente estuviera relativamente libre de stress de igual forma su transición de la niñez a la edad adulta sería gradual y serena.

Cuando la cultura y la biología entran en contradicción, el terreno se vuelve propicio y fértil para el conflicto, la problemática y la patología. En lo sexual la adolescencia en Occidente aparece como período de dilación, de aplazamiento socioculturalmente definido de lo que, biológicamente está ya dado desde la pubertad. Tal es el caso de los embarazos en adolescentes, la sociedad no puede negar la evidencia de un individuo preparado fisiológicamente para asumir esa responsabilidad, sin embargo puede negar la aceptación social, evidenciando su impreparación frente a este tipo de acontecimientos.

⁹ MANNONI, *Op. cit.* pág 24

¹⁰ MUSS. *Teorías de la Adolescencia. Antropología cultural y adolescencia.* pág. 91

El individuo siente la necesidad de aceptación familiar o social, la necesidad de realización personal, de autonomía, de intimidad y de estabilidad. Pero es difícil que esta demanda del adolescente pueda adquirir forma en una sociedad por demás prohibitiva, y que origina un prolongamiento o estancamiento en el desarrollo social del joven.

Es la sociedad quien establece las pautas conductuales y determina la mayoría de las posibilidades y tipos de identificaciones, tanto como el esquema final de estructuración de la personalidad en determinada cultura.

I.2.1 LA ADOLESCENCIA COMO FENOMENO DE DUELO

La adolescencia es un periodo muy ilustrativo del fenómeno de duelo. Vivir implica pasar una sucesión de microduelos como los del crecimiento. La adolescencia, la menopausia y el nacimiento son los 3 momentos de la vida humana en que el monto de ansiedad promovido por el cambio es mayor. Los 3 duelos se hacen por pérdidas, en 3 áreas (mente, cuerpo y ambiente) y en 3 tiempos: pasado, presente y futuro. Estos duelos son distintos y dependen para cada periodo de los **instrumentos personales y de la situación ambiental**.

La adolescencia es un estado confusional transitorio, creado por la vastedad de los procesos de duelo y el polimorfismo zonal libidinal y hostil, los cuales llevan a una crisis de identidad que establece una lucha estimuladora del pensamiento lógico-formal las funciones discriminadoras y sintéticas del YO y las protectoras del Superyó, llegando al establecimiento de nuevos vínculos objetales (relación con personas ajenas al núcleo familiar) más reales previa elaboración de fantasías edípicas y pre-edípicas .

El adolescente no solo es sujeto de duelo, sino que también es objeto de duelo para los padres, que pierden a su hijo pequeño. Esto crea un campo de elaboración del duelo que excede el área individual y ubica al proceso **Adolescencia** como un fenómeno familiar y social.

El duelo en el adolescente tiene 2 objetivos importantes: la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica (mundo interno) y la lucha por la reconstrucción de sus vínculos con el mundo externo, ambas dan lugar a un tercero que es la lucha por la identidad que le permita emplear las funciones ejecutoras del YO, para brindarlas oportunamente a la realización de un esquema, programa, y plan, dentro de los cuales obtener seguridad; debe reconstruir sin perder de vista el fin fundamental: *ser uno mismo en el tiempo y el espacio en relación con lo demás y con el propio cuerpo*.

Es un periodo de confusiones, contradicciones, doloroso, caracterizado por fricciones con el medio familiar y social. Se halla ante la influencia de los cambios corporales que le provocan ansiedad, que inducen al adolescente a una huida progresiva del mundo exterior y busca un refugio temporario en su interior.

Siente una invasión a sí mismo con las transformaciones físicas y emocionales que le hacen verse como un extraño. Le angustia saber que los adultos tienen muchas

cosas que a él le son desagradables pero anhela las libertades y derechos de que gozan, "no quiere ser como determinados adultos, pero elige a otros como ideales"¹¹. Las características de este mundo interno habrán de determinar en su mayor parte la calidad de su crisis.

El interjuego y distancia entre mundo interno y realidad determinará la duración y calidad de su crisis emocional. Es en este período cuando se producen cambios fundamentales en las estructuras del pensamiento del adolescente, lo que Piaget llama etapa de las estructuras formales del pensamiento que le permiten elaborar teorías acerca de su realidad.

Aberastury plantea que en la adolescencia se presentan 3 tipos de duelos: *duelo por el cuerpo infantil, duelo por la identidad y rol infantiles, duelo por los padres de la infancia, agregando uno más que es el duelo por la bisexualidad infantil*¹², que durante la adolescencia se hace prácticamente imposible de mantener sin recurrir a ciertos mecanismos patológicos.

El duelo por el cuerpo infantil. El adolescente sufre cambios biológicos y físicos que le generan una gran angustia, y a la vez le obligan a guardar una actitud pasiva ante ellos. Esta impotencia experimentada frente a una realidad concreta (su transformación física) le induce a rebelarse en esferas del pensamiento.

Conforme el pensamiento se desarrolla, los símbolos conceptuales van reemplazando gradualmente la realidad concreta egocéntrica. En el adolescente normal el manejo de las ideas y pensamientos ayuda a sustituir la pérdida del cuerpo infantil y la falta de una personalidad adulta mediante la intelectualización omnipotente. Que se manifiesta en símbolos, ideas, deseos de reformas políticas, sociales y religiosas que plantea el adolescente y en los cuales éste no está directamente comprometido como persona física.

La angustia y los estados de despersonalización¹³ que acompañan a la menstruación como también la aparición del semen, tienen el significado defensivo de negar que es el propio cuerpo el que sufre estos cambios.

En la pubertad, la aparición de una intensa actividad masturbatoria tiene el significado de una negación de la desaparición de la fantasía del otro sexo en sí mismo, niega la necesidad de pareja a través de esta acción, a la vez que contribuye a no aceptar la pérdida de la infancia. Esto sirve de justificación para no incrementar tanto su *angustia paranoide de ser invadido*.

En el adolescente las modificaciones de su cuerpo lo llevan a la estructuración de un nuevo YO CORPORAL, a la búsqueda de su identidad y al cumplimiento de nuevos roles. Tiene que llegar a ser a través de los padres, para llegar a ser él mismo.

¹¹ ABERASTURY, Arminda. *La adolescencia normal*. pág. 16

¹² *Ibidem*, pág. 18

¹³ Síndrome que consiste en la sensación de ser diferente, extraño o irreal. Falta de identidad.

Duelo por el rol y la identidad infantiles. Va dirigido hacia un manejo enfermizo del afecto y del amor. El niño acepta su impotencia relativa que le lleva a aceptar también la necesidad de que otros asuman ciertos aspectos de sus funciones yóicas mientras que su propio Yo se incrementa a través de los procesos de proyección-introyección¹⁴ que le van a permitir identificaciones tendientes al incremento y plasmación definitiva de su personalidad. Hay **desprecio y desconsideración** hacia seres y cosas del mundo externo real, que provoca que las relaciones objetales del adolescente sean muy intensas pero al mismo tiempo extremadamente frágiles.

De aquí deriva su inestabilidad emocional, sus crisis pasionales y sus períodos de absoluta indiferencia. Es en este punto cuando al intentar negar el duelo por el cuerpo infantil, el adolescente recurre a una actuación motora. El proceso del pensamiento inicia funcionando de acuerdo a las características grupales que permiten una mayor posibilidad a través de la identificación con el Yo de los otros.

Duelo por los padres de la infancia. La impotencia de manejarse con los cambios físicos, el sufrimiento de la identidad y el rol infantiles en lucha con la nueva identidad y las expectativas sociales que despierta, llevan al adolescente a un proceso de negación de esos mismos cambios que están ocurriendo simultáneamente en la figura e imagen de los padres y en el vínculo con los mismos. Indudablemente los padres reaccionan de distintas formas a estas situaciones, pues también elaboran un duelo, traducido en la pérdida de la relación de sometimiento infantil de sus propios hijos, originándose así un doble duelo (el del adolescente y el de los padres) que interactúa continuamente.

El adolescente no sólo espera seguir teniendo padres protectores y controladores sino que también, periódicamente, idealiza la relación con sus padres, buscando un *suministro continuo* que debería satisfacerlo en forma urgente y total, en todas las necesidades inmediatas que surgen en la búsqueda del logro de independencia.

El adolescente es un sujeto deseoso de encontrar un marco, una identidad, y una filiación que lo definan e integren. Un marco que encuadre tanto su papel dentro del contexto familiar en que se desarrolla, como en referencia a la posibilidad de control ante los impulsos emergentes que amenazan.

De acuerdo con la teoría psicoanalítica Freudiana, en el plano afectivo, la adolescencia significa asumir la separación con los objetos infantiles (cuerpo infantil, roles y pensamiento infantiles, etc.) para comprometerse en otros lazos y buscar otros objetos, produciéndose de esta forma una reestructuración individual que supera las identificaciones parentales (las figuras paternas infantiles). La lenta separación de las ligas emocionales del adolescente con su familia, su entrada temerosa o alborozada a una nueva vida que le llama, son de las más profundas experiencias en la existencia humana.

¹⁴ *Proyección.* Tendencia a externalizar inconscientemente en los otros los propios sentimientos, emociones y necesidades. *Introyección:* absorción del mundo externo dentro de sí mismo, reaccionando de este modo ante los sucesos externos como si fueran subjetivos. Los hechos externos se ven como si fueran los propios procesos mentales o como en un sueño.

I.2.2 LA SEGUNDA INDIVIDUACION

Blos (1969) es un exponente de la teoría psicoanalítica, que conceptúa la adolescencia como un segundo periodo de individuación porque implica el desarrollo del *concepto de sí mismo* (self).

A través de la adolescencia, la individuación es un proceso que integra conceptos a nivel abstracto en el individuo que le permiten una noción integral y permanente de su identidad; así como una autorrepresentación multidimensional con las correspondientes intensificaciones afectivas. Todas las funciones psicológicas, relativas al sentido de realidad -en el nivel más refinado del pensamiento operacional formal (Piaget, 1969)- derivan de este proceso.

Para comprender un poco más el planteamiento de Blos, se expone de forma breve las etapas que conforman su teoría del desarrollo adolescente:

La preadolescencia: Es el despertar de las pulsiones ligado al desarrollo puberal, es decir, que se da un aumento cuantitativo de la tensión pulsional sin que exista determinación de un "objeto amoroso".

Adolescencia temprana: Es la fase de ausencia de catexis en los objetos amorosos incestuosos, es decir, en los objetos internos constituidos en el edipo, a partir de las figuras parentales (los padres), con lo cual el equilibrio del aparato psíquico se ve amenazado.

La adolescencia propiamente como tal: Se caracteriza por el descubrimiento del objeto heterosexual y, en consecuencia, por el despertar del edipo. Puede introducirse una etapa narcisista.

Adolescencia tardía: Es una etapa de consolidación de las funciones y de los intereses del yo, estructurándose la imagen del yo, el cual es el "heredero de la adolescencia".

Post-adolescencia: Es una imagen distinguida por Blos, para señalar la entrada de la vida adulta, donde el joven cuenta con mayores responsabilidades, como son el ejercer una profesión, casarse y procrear, entre otras.¹⁵

La constancia de identidad, la capacidad de proyectar realísticamente la identidad hacia el futuro, la integración del desarrollo biológico y de la sexualidad al yo corporal y al *self* es lo que conocemos como identidad sexual; todo esto y numerosos fenómenos más derivan y son, en sí, el segundo proceso de individuación.

La primera fase de individuación ocurre durante el término del 2º año de vida, cuando el niño experimenta la fatal distinción entre "ser" y "no ser". De igual forma durante la adolescencia surge otra individuación, que durante la etapa final de este período, lleva un sentido de identidad (adolescencia tardía, post-adolescencia).

¹⁵ BLOS. *Psicoanálisis de la Adolescencia*. Pág. 23-60

Antes de que el adolescente pueda consolidar esta formación, debe pasar por etapas de autoconciencia y existencia fragmentada. Los esfuerzos resistentes, opuestos y rebeldes, las etapas de experimentación, el probar al ser cayendo en excesos -todo tiene una utilidad positiva en el proceso de autodefinición- "este no soy yo", representan un caso importante en el logro de la individuación y en el establecimiento de la autonomía; en etapas anteriores, esta expresión está condensada en una sola palabra: "NO".

La individuación adolescente va acompañada de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión. La individuación lleva a algunos de los más preciados sueños megalomaniacos¹⁶ de la infancia a un fin irrevocable. Deben ser ahora relegados completamente a la fantasía: el que se realicen no puede ser considerado ya seriamente.

El cumplimiento de la finalidad del término de la infancia, de la naturaleza envolvente de los compromisos, de la limitación concreta de la existencia individual crea un sentido de urgencia, miedo y pánico. En consecuencia más de un adolescente trata de permanecer indefinidamente en una fase transitoria del desarrollo; esta condición se llama **adolescencia prolongada**.

Sus motivaciones y objetos transitorios (cantantes de moda, actores, actrices, líderes religiosos, sociales o políticos, compañeros, novias o novios fantaseados, etc. forman un proceso de movilización universal y representan un constante movimiento progresivo-regresivo y realterativo. Erikson (1959) indica que las tendencias de los adolescentes a venerar a un héroe como una forma de sobreidentificación, llega a un grado en que se presenta una evidente y total pérdida de identidad.¹⁷

El movimiento progresivo-regresivo y realterativo se desglosa de la siguiente forma:

1. El extrañamiento (deslibidinización¹⁸) de las figuras parentales, que hace al adolescente perder el apoyo yoico¹⁹ que estas figuras le daban.
2. Intensificación del impulso sexual determinada por el incremento en la concentración de las hormonas circulantes en la sangre, que determina la pubertad (Josseline: 1970).

¹⁶ Delirio de grandeza, delirio de poder.

¹⁷ ERIKSON. *Sociedad y adolescencia*, pág. 63

¹⁸ Movilización de libido (impulso sexual) que estaba depositada en un objeto (persona, fantasía, etc). El objeto queda desprovisto de esa atención afectiva (motivación).

¹⁹ Apoyo que recibe el individuo de personas significativas (los padres, terapeutas, amigos, ext.) para lograr dominio sobre los impulsos o sobre situaciones nuevas.

3. El narcisismo secundario que resulta del extrañamiento de los objetos tempranos cuando los nuevos objetos aún no están disponibles para ser libidinizados²⁰ en forma restitutiva. La libido libre (narcisista, no invertida) produce sensaciones de despersonalización.

4. Los cambios físicos (corporales) que requieren de integración en la nueva representación mental de sí mismo, y que, también contribuyen a la producción de sensaciones de despersonalización (de extrañamiento).

En el individuo que va dejando de ser niño, surge la necesidad de romper las ataduras afectivas infantiles tempranas. Esta necesidad de "zafarse" se produce por la intolerancia a los afectos de infantilización que son causados por dichas vinculaciones y que son sumamente desagradables para el sujeto en crecimiento adolescente. Por tanto, la pulsión²¹ hacia la desvinculación decae en un momento de progresión.

Cuando el niño siente la inminencia de esos cambios, comienza a juzgar con severidad crítica tanto a los padres como a los adultos que pasan por la censura de estos, quienes los juzgan sin piedad, los injurian, inclusive los humillan. Según Marcuse los adolescentes son violentos porque están desesperados. "El desprecio que el adolescente muestra frente al adulto es en parte, una defensa para eludir la depresión que le impone el desprendimiento de su cuerpo infantil",²² ante la desidealización de sus padres el joven se siente frustrado y solo, se da cuenta que es frágil y vulnerable. Tiene incertidumbres constantes que le confirman el rompimiento de sus patrones anteriores y la estabilidad emocional de antaño.

Aunque en la adolescencia el egocentrismo no es tan marcado como en la infancia, ésta se mantiene latente, pues el adolescente tiene la creencia de que los pensamientos de los demás están centrados en él, tal como él se preocupa por sí mismo. El egocentrismo de los adolescentes se va superando poco a poco a medida que se da cuenta de que los demás tienen sus propias preocupaciones.

Sus propios valores resaltan en la medida en que desvaloriza las capacidades y los valores de los padres. Tiene la idea de que para proteger su independencia debe negar, revelarse o correr por las armas, si es que desea llegar a ser alguien. Surgiendo así ideas muy inesperadas sobre la moral, el amor, o la religión.

El adolescente siente que debe planificar su vida surgiendo en él paralelamente la necesidad de adoptar el mundo externo a sus necesidades imperiosas, de aquí su ansia de reforma social. Se produce en este momento un incremento de la intelectualización para superar la capacidad de acción. Busca teóricamente la solución a todos los problemas trascendentes, el amor, la libertad, el matrimonio, la paternidad, la educación, la filosofía, la religión.

²⁰ Cargados de motivaciones sexuales (instinto sexual).

²¹ Fuerza vehemente, anhelo que parte de una motivación instintiva (ello) y lucha por gratificación. Representación mental de la urgencia.

²² Psicoanálisis de la ... Op. cit. pág. 21

Lo que define la calidad de ese plan de vida y de reformas, es la trasposición al mundo externo de las primeras relaciones con sus padres, cuánto más armonioso y feliz es la vida del niño, cuánto más estable y en paz su mundo interno, menor será su resentimiento familiar y social.

I.2.3 IDENTIDAD DEL ADOLESCENTE

La identidad²³ es la autoexperiencia que vive el Yo al irse dando las posibilidades de encontrar su existir, la integración de sus necesidades más valoradas (morales) y corporales con aquellas más sociales. Esto permite al adolescente autodefinirse desde el pasado (**continuidad**), su cuerpo presente (**unidad**) y sus relaciones objetales ambientales (**mismidad**).

Tres son los elementos que conforman la identidad: **unidad, mismidad y continuidad**; cada uno se manifiesta en todas las áreas de experiencia: mente, cuerpo y mundo externo.

La **unidad de la identidad** está basada en la necesidad del Yo de integrarse y diferenciarse en el espacio, como una unidad que interactúa. Correspondería al cuerpo, al esquema corporal y a la recepción y transmisión de estímulos con cierta organización.

Ante la crisis de identidad se rompe esta unidad por el cambio físico, el cambio en las sensaciones e impulsos que se expresan con un cierto desorden (polimorfismo) y el cambio de la imagen interna del propio cuerpo.

En referencia a la **continuidad de la identidad**, ésta surge de la necesidad del Yo de integrarse en el tiempo: "ser uno mismo a través del tiempo". Con la adolescencia se produce una ruptura en la continuidad, no sólo un desarrollo más acelerado. Esto es así por la emergencia de una nueva forma de pensar, en la que lo posible incluye lo real permitiendo una proyección hacia lo desconocido y distante. El poder pensar a partir de ideas y no sólo sobre objetos concretos, permite el transporte en el tiempo y en el espacio.

La **mismidad en la identidad**, es un sentimiento que parte de la necesidad de reconocerse a uno mismo en el tiempo (área mente) y en el espacio (área cuerpo), así como de la necesidad de ser reconocido por los demás²⁴.

La limitante radica en que el reconocimiento que se hace de alguien parte de los valores familiares, sociales y culturales propios del momento, valores que, por otra parte, permiten mantener cierto equilibrio familiar, institucional o social (que tienden a ser estables y rígidos). Por tanto queda reiterado que la lucha por la nueva identidad se extiende a la lucha por una nueva familia, nuevas instituciones y nueva sociedad.

²³ Entendiendo a la Identidad como un proceso de búsqueda permanente, mas no como algo definido. Freud habla de identificación y la maneja como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona; asimismo, es un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. LAPLANCHE y PONTALIS. Diccionario de Psicoanálisis. Pág. 184

²⁴ FERNANDEZ, Octavio. Abordaje teórico y clínico del Adolescente, pág. 48-50

La causa es que: si necesitamos del reconocimiento externo (mismidad) para tener identidad y este reconocimiento no tiene en cuenta los otros aspectos de la identidad personal (unidad y continuidad), se provoca un conflicto en que se tendería a incluir lo personal como factor pasivo. Hay algo peor aún: el rechazo de la mismidad ataca el otro reconocimiento que el adolescente tiene; el generacional y el de las nuevas ideologías que surgen de la cultura.

Una educación impersonal, estandarizada y autoritaria crea sentimientos de inferioridad que en la adolescencia parecen como causales de inhibiciones y seudoidentidades por autodesprecio y sobrevaloración de lo extraño (con lo cual se identifica).

El sentimiento de identidad adquiere importancia (necesidad) recién en la preadolescencia, cuando se da el fenómeno de identificación proyectiva, no para negarse sino para "verse", reconocerse en el amigo.

Tres son las configuraciones de la identidad del YO:

Primero, **una configuración interna**, formada por las identificaciones infantiles (identidad infantil) que dan continuidad a las nuevas, adultas: este "encuentro" sufre las vicisitudes de todo duelo y se expresa mediante sentimientos de unidad, mismidad y continuidad que, unidos, dan un nuevo sentimiento en el tiempo, en el espacio y durante la crisis, el de **identidad del Yo psicológico**.

En segundo lugar, la forma de reconciliación entre el concepto de sí y el reconocimiento que la comunidad hace de él, configuración que también se expresa a través de sentimientos de unidad, mismidad y continuidad, crean juntos el nuevo sentimiento: el de **identidad del Yo social**.

La tercera configuración está dada por la nueva gestalt²⁵ que se forma en el tiempo, el espacio y durante la crisis, de los sucesivos esquemas corporales y las vicisitudes de la libido a través del desarrollo físico. Se expresa con los mismos sentimientos que unidos forman: la **identidad del Yo corporal**.

El Yo psicológico, el Yo social y el Yo corporal configuran, a su vez, la identidad del Yo adolescente, que necesita -por la fase de la vida que atraviesa- formarse sin más retardos y poder expandirse como persona capaz de intimidades ya no grupales sino personales, en la pareja, en la tarea social y en su soledad.

Las tres disociaciones básicas instrumentales son: a) disociación mente-cuerpo, b) disociación pensamiento-acción y c) disociación individuo-sociedad²⁶.

Durante el período puberal se subraya la disociación mente-cuerpo para controlar los peligros típicos: erotización del pensamiento y confusión de la identidad sexual.

²⁵ Término alemán que significa "configuración". Experiencia perceptiva normal en la cual la totalidad es vista o comprendida como algo más que la simple suma de sus partes.

²⁶ Abordaje teórico y.... *Op. cit.* pág. 84

El cambio real fundamentalmente recae sobre el Yo personal, que vive al cuerpo como extraño y peligroso (duelo por el cuerpo infantil).

La búsqueda de la identidad, en sus tres aspectos, estimula determinadas conductas que tienen sentido de lucha. La lucha por la unidad perdida se puede detectar, por ejemplo, en algunas conductas regresivas: regímenes de comida, voracidad, inapetencia, etcétera (orales), suciedad, constipación, coleccionismo, etc. (anales), y masturbación (fálicas). Los deportes dan una destreza que fortalece la necesidad de unidad: la manía del espejo, que a veces irrita a los padres, se halla también en esta línea.

La **palabra-acción** propia de los púberes se debe a la tendencia concreta que tiene el pensamiento infantil: jugar con palabras sería como jugar con cosas, lo cual le permite mantener la continuidad antes de pasar a jugar con ideas.

La mismidad del púber está cargada de vergüenza por las fantasías perversopolimorfas, y teme ser reconocido como tal. Por eso el reconocimiento a través de los demás se circunscribe a la pandilla, dentro de la cual tiende a indiferenciarse.

Como su tendencia a la pasividad en la mismidad es todavía muy intensa (sometimiento), se rebela contra ella o contra quienes la fomentan.²⁷

En la mediana adolescencia (15 años) las crisis de la identidad recaen más sobre el Yo psicológico. La disociación pensamiento-acción es verdaderamente instrumental, pues discrimina entre un pensamiento que busca orientarse hacia un futuro desconocido y una acción que necesita concretar las necesidades más urgentes ligadas a la identidad sexual y la independencia familiar.

La **continuidad** se logra por medio del pensamiento reflexivo que permite un cierto dominio y conocimiento de las ideologías imperantes en la cultura. Teoriza y especula de tal manera que la nueva realidad de las ideas se maneja como antes se hizo con los juguetes. Pero, sobre todo, el mundo de las ideas no sumerge al adolescente sólo en el futuro, sino también en el pasado. El sentimiento de continuidad queda preservado.

Por último, la **mismidad** tiende a buscar reconocerse al ser reconocido primero entre pares (deporte, pareja, amigo íntimo del otro sexo, actividades grupales) y luego ante los adultos, mediante las formas de vestir, pensar y vivir propias de la generación de grupos de pertenencia. La mismidad, entonces, además de darse individualmente, se debe dar también grupalmente: en el grupo se adquiere identidad reconociéndose y siendo reconocido.

Durante la última etapa de la adolescencia la crisis de la identidad recae sobre el Yo social (disociación individuo-sociedad) apoyándose en las identidades adquiridas (Yo corporal y psicológico). La unidad y continuidad básicamente adquiridas

²⁷ HURLOCK, *Op. cit.* pág. 536

permiten instrumentar la disociación individuo-sociedad con la finalidad de dar el toque final a la mismidad de identidad, que es la tarea básica de esta edad.²⁸

Es posible que la tendencia a prolongar al máximo la entrada de los adolescentes en la sociedad, se deba a un intento de que la identidad no sea el resultado de una crisis de la que surge algo "nuevo" sino que, calmada la crisis, sea resultado de las presiones surgidas del ambiente. El sistema sólo permitirá ser individuo, pero no tener una identidad que ponga en tela de juicio los valores imperantes.

I.2.4 ENFOQUE SOCIAL

La adolescencia es estudiada por el enfoque social desde 2 perspectivas:

1. Los adolescentes deben enfrentarse a situaciones sociales en las que la posición (status) y roles son ambiguos y mal definidos. Por ejemplo, el adolescente a veces es un niño o bien un adulto, de acuerdo a las circunstancias que a la sociedad le convienen. De esta forma el adolescente aprende que hay nuevos roles sociales.
2. Es importante considerar la influencia del factor social respecto del desarrollo genético. Es decir, realizar un análisis de lugares y medios de socialización, cuya influencia puede ser absolutamente determinante.

El estatus se corresponde con el conjunto de actividades o de comportamientos que el individuo puede legítimamente esperar de los demás en razón de la posición social que ocupa.

Según Benedict a partir de la adolescencia hombres y mujeres deben competir de igual a igual con otros adultos²⁹. En algunas sociedades primitivas, el cambio de un papel social no responsable a otro responsable se reafirma en forma gradual.

Por ejemplo: entre los indios cheyennes el muchacho recibe arco y flecha al nacer. Conforme crece, los arcos aumentan de tamaño. Cuando por primera vez contribuye con un pinzón de las nieves a la alimentación familiar, el suceso se celebra como una fiesta. La aportación del muchacho se valoriza y se festeja aunque su padre haya cazado el búfalo. Tampoco se modifica su status cuando finalmente él mismo caza un búfalo.

En Samoa, las niñas, aunque no tengan más que seis o siete años, son responsables de cuidar y disciplinar a sus hermanos menores. A tal grado que la niña adquiere sentido social y desarrolla su responsabilidad en virtud de su temprana participación en los deberes familiares.³⁰

El rol se corresponde al conjunto de actitudes o comportamientos que el individuo que tiene una posición determinada debe desarrollar para validar su status; el rol se

²⁸ Abordaje teórico *Op. cit.* pág.85-86

²⁹ MUSS. *Op. cit.* pág. 82

³⁰ *Ibidem*, pág. 84-85

corresponde también, en cierto sentido, a lo que los miembros del grupo social esperan del individuo a causa de su posición social; estos roles y posiciones fluctúan de un individuo a otro y de una sociedad a otra.

Thomas (citado en Coleman, 1968) subraya las dificultades psicológicas ligadas a cambios en el mismo rol. Se esperan de él comportamientos diferentes, por ejemplo: como hijo debe permanecer sumiso y obediente, como compañero ante su amiga tiene que manifestar iniciativa e independencia, debe actuar así para evitar conflictos en el seno de un mismo rol.

El individuo debe tomar conciencia sobre la necesidad de su inserción en su contexto social, de integrarse en la sociedad en general y de tomar en sus manos su destino personal y profesional. Tiene la gran necesidad de mejorar su infancia, de responder al orden social establecido y de automarginarse del contexto social, cultural o económico que lo envuelve.

Según Gerard Lutte, la adolescencia no es un curso natural de la existencia, sino una construcción social que aparece y se desarrolla en las sociedades en las que una minoría de privilegiados acaparan el poder y la riqueza a expensas de otros grupos sociales. Entonces este periodo se presenta como una condición de marginación y de subordinación ligadas a la edad³¹.

Kurt Lewin (1935) simpatiza con Lutte al considerar al adolescente como un individuo marginal, sociológicamente se refiere a una persona cuya membresía en un grupo no es ni firme ni claro. No pertenece completamente a un grupo o a otro. Por lo tanto sus derechos y responsabilidades no están tan claramente definidos como lo están los de los niños y los de los adultos; los adolescentes son responsables de su propio bienestar pero dependen de la autoridad de los adultos.

El adolescente será considerado como un adulto responsable en algunas ocasiones, otras se limitará su independencia o se le considerará incapaz para tomar decisiones. Esto a consecuencia del desfase que se da entre la madurez fisiológica o cognitiva y la integración social o profesional.

La visión del adolescente es la de un individuo que crece en una sociedad en crisis, a la que tiene que sumar su propia crisis, así como la que vive su familia. Los adolescentes han ido cambiando tanto como ha cambiado el mundo que les circunda. Los adultos ven a los adolescentes como individuos con una personalidad desorganizada que deben integrar en un plazo cada vez más largo.

La importancia de la familia radica en su función mediadora, ella es la que enlaza al individuo con una estructura social más amplia. Los problemas de la familia pueden definirse como el desajuste de una estructura cuando uno o varios de los miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus responsabilidades y obligaciones. La problemática familiar se parece al desarrollo de la naturaleza, ésta presenta constantemente cambios que construyen aquí y destruyen allá. De momento surgen tierras firmes y después desaparecen, es la ley inevitable de la naturaleza.

³¹ LEIF y P. JUIF. Textos de psicología del niño y el adolescente, pag. 96

Una fuente de dificultades para el adolescente es el hecho de que deba renunciar a la seguridad que le ofrece su **nido infantil** en la familia cuando aún no ha alcanzado la seguridad que le proporcionará una identidad adulta estable. Debe tratar de colmar esa brecha apelando al apoyo del grupo de pares que ha comenzado a formarse durante la preadolescencia, pero en los períodos de tensiones esto suele ser insuficiente y en tales casos puede desear un retorno temporario a la calidez y protección de su anterior dependencia infantil respecto de sus padres.

Lamentablemente este impulso se halla en oposición a su deseo dominante de libertad y autosuficiencia, que a menudo lo induce a adoptar una actitud agresiva, buscando defectos en sus padres y menospreciándolos. La conducta provocativa conduce con no poca frecuencia a un aumento de mutuo desdén. Esta súbita inversión de los roles afectuoso y dependiente, sorprende tanto a los padres como al adolescente.

Lidz (1963) se refiere al modo en que complican este proceso "la ausencia de armonía entre los padres y el hecho de hallarse éstos envueltos en sus propias crisis de la edad mediana",³² y subraya la importancia de la estimulación de la sensibilidad de los padres por la floreciente sexualidad del adolescente en una época en que a aquéllos les resulta difícil aceptar la declinación de su propia capacidad.

El adolescente siente la necesidad de que los padres establezcan límites coherentes contra los cuales pueda luchar en sus esfuerzos por romper sus ataduras. Si esos límites faltan, a menudo se siente olvidado y no querido. Por mucho que se rebele contra éstos seguirá viéndolos como modelos básicamente valorizados.

Su eventual identidad será considerablemente influida por su identificación con ellos, de manera que su autoestima adulta está vinculada con su estima por los padres en el mundo de la realidad, aunque en la fantasía o en sus fases de rebelión los desvalore.

Es curioso conocer la dificultad especial que se presenta ante el adolescente que descubre -en una experiencia frecuentemente traumática- que uno de los padres tiene poco valor en el mundo real. Por ejemplo, cuando algunos padres fomentan al adolescente valores como fidelidad, honradez, rectitud, y dan una imagen intachable en el hogar; el descubrir a través de algún amigo que su padre tiene una amante, le deja consternado. Esto puede destruir al padre como modelo de identificación adecuado. La dimensión de esta situación aumentará, si el padre reacciona contraatacando y disminuyendo al adolescente.

³² LIDZ, Theodore. El adolescente y su familia..... pág. 77

ASPECTOS DE LAS RELACIONES ADOLESCENTE-FAMILIA

II.1 EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

La familia puede considerarse como un grupo natural que se estructura mediante una historia. Se forma en el tiempo, según vicisitudes y experiencias particulares, por las cuales los miembros ensayan, experimentan y consolidan una serie de interacciones, hasta que se establece la convivencia, que no es sino un sistema particular que se mantiene organizado mediante la repetición y la retroalimentación de expresiones y acciones que se han reglamentado. Las expresiones pueden ser verbales o no verbales. Son, de todos modos, comunicaciones, así como lo son las mismas acciones. Las acciones y reacciones entre los miembros del sistema tienen siempre un significado, más o menos propositivo y más o menos interpretado.

La familia puede ser vista como el resultado de conflictos de aprendizajes existenciales. El de la pareja, que aprende a convivir con la aportación singular de cada miembro, y el de los hijos, porque éstos son individuos genéticamente diferentes y van a transformar la convivencia de la pareja generadora.

La adaptación intra-familiar que se logra mediante el aprendizaje recíproco tiende a consolidar el sistema y su persistencia homeostática. El crecimiento de los hijos tenderá a modificar la homeostasis del sistema familiar. Es en la adolescencia cuando la tendencia transformadora puede prevalecer sobre la unión, ya que la definición que desarrollan los jóvenes miembros puede aumentar la crisis de los primitivos equilibrios adaptativos.³³

Con el surgimiento de la adolescencia, "la identidad", "la estabilidad" y "la satisfacción" del grupo se ven seriamente perturbadas.

Como todo hará crisis, podrá asumir entonces una nueva identidad no sólo el adolescente como persona, sino también la familia como grupo.³⁴

Tanto para el adolescente como para su familia, el fenómeno adolescente es "él" emergente, les pertenece como propio e impulsa a todos a un cambio, que se da en la manera en que el grupo y cada uno vuelve a ubicarse ante la vida y la sociedad.

El adolescente es como una **explosión liberadora** para todos, es un nuevo elemento transformador para la persona, la familia y la sociedad a través de su generación.

La familia es una unidad que tiene una identidad propia que la define y la impulsa a nuevas definiciones, esta unidad tiene una estabilidad y una satisfacción. Estos tres componentes elementales (identidad, estabilidad y satisfacción) se dan dentro de una interacción y juego de roles que dan mayor o menor "flexibilidad" al grupo; así como también con un fondo ideológico que se expresa en las normas explícitas o implícitas que orientan el desarrollo del grupo y sus miembros.

³³ AMARA, Pace Giuseppe. "El sistema de la familia". pág.16-17

³⁴ *ibidem*, pág. 17

La familia definida como unidad o campo operativo tiene dos funciones básicas: identidad propia, estructura estabilizadora y satisfactoria.

La identidad grupal es una necesidad de definirse como grupo familiar donde las interacciones trascienden la relación directa entre dos o más, adquiriendo total sentido como relación de un "nosotros" en oposición a un "yo" individualista.

La estabilidad es la organización que permite mantener la unidad del grupo especialmente en los momentos de desacuerdo o ansiedad. Controla de manera explícita o implícita las acciones y emociones que surgen.

Los roles están muy relacionados con este concepto, pues "el control" se establece desde los distintos roles asignados (padre, madre e hijos) y la manera de asumirlos (surgida de la relación entre individuo y familia).

La relación entre estos roles toma la forma de una serie de relaciones competitivas o complementarias donde se emplean todo tipo de técnicas que llevarán a la estabilidad o inestabilidad del grupo. Las técnicas del dominio más conocidas son la "proyección", o sea que el otro haga con su rol lo que uno quiere, o la "inducción" donde imperan los mecanismos sugestivos.³⁵

Si el mensaje sirve para reflexionar habrá una proyección simple; si dificulta cualquier reflexión grupal será una inducción. La "patología" de los mensajes también se define por la carga emocional que los acompaña.

Erikson pone énfasis en el **encuentro** de las modalidades sociales con los "modos" individuales propios de cada fase universal del desarrollo libidinoso. Las modalidades no tienen carácter universal, dependen de las instituciones propias de cada sociedad. A cada **modo orgánico zonal** (incorporar, retener, eliminar, introducir) le corresponde una influencia normativa de las instituciones mediante las **modalidades** de la conducta social (recibir, tomar, dar, renunciar, competir, cuidar, etcétera). Los modos de relación del organismo aprendido se realizan juntamente con las modalidades de la vida social.³⁶

Una familia bien arraigada sería la que esté acorde con las "modalidades" de la sociedad donde vive (esté en proceso revolucionario o no) y a la cual el adolescente se integrará. Las familias desarraigadas dificultarían el "pasaje" de los hijos a la sociedad.

La satisfacción se entiende como la capacidad de "elaborar" (es decir, de transformar) las relaciones durante los períodos de inicio de acciones o ansiedades motivadoras tanto por fuerzas externas como internas.

Si bien los roles complementarios (se complementan en una unidad de acción) padre-hijo sufren una importante transformación con el surgimiento de la

³⁵ FERNANDEZ, Octavio. *Op. cit.* pág. 93

³⁶ *Ibidem*, pág. 35

"adolescencia" en el sistema familiar, tal transformación consiste en que las transacciones complementarias se van volviendo concordantes, aumentando la competencia y la posibilidad de acciones integradas donde había acciones dominantes (complementarias).³⁷

De acuerdo a lo anterior, el rol paterno se completa con el del hijo, pero al surgir la adolescencia se produce un "giro" hacia la concordancia: ambos (padre y adolescente) viven entonces una crisis interna familiar que elaboran y reflexionan a partir del impacto de la crisis social y biológica.

La tarea de la familia sería elaborar esta nueva asunción de roles que cambian la estructura (inestabilidad), contribuyendo al desarrollo de las identidades, creando necesidades y normas nuevas, que forman el "continente" apropiado para la elaboración de la adolescencia en la familia y su inserción en el contexto social y político.

La depositación masiva (no compartida) en el adolescente de todas estas características se debe, a que los padres pueden mantener así su rol de autoridad incontaminada (permanencia de privilegios) y, a que así también se mantiene la estructura del grupo incontaminada, induciendo al adolescente a vivir sus cambios como algo extraño que lo idiotiza (desvalorización de lo nuevo).

Los padres, de este modo, mantienen la autoridad mediante la crítica y el rechazo de los comportamientos de los hijos. Y viceversa, el poder de la protesta crece en los hijos por la sistemática devaluación de los comportamientos paternos.

En estas situaciones **patológicas** la descalificación es reemplazada por el reconocimiento y la confirmación de los comportamientos que implican un cierto sufrimiento. Si este aprendizaje se vuelve constante, el hijo tenderá a repetir conductas infelices como un estilo de vida.

El adolescente proyectará sobre los hombres y mujeres de la sociedad la imagen que previamente ha interiorizado, es decir, si en el seno familiar vive una exagerada situación de dependencia, en los grupos sociales que frecuente irá en pos de una célula que cumpla con un cometido protector, como el mismo oficio de papá o una comunidad religiosa concebida como refugio.³⁸

Si ha fracasado en sus relaciones fraternas, viviéndolas en una tensión agresiva, las imaginará -al igual que a la sociedad- como una realidad absoluta, y oscilará entre los comportamientos defensivos y las actitudes agresivas. Sus opciones sociales, civiles, y religiosas serán muy parecidas a las de su familia, significando esto una copia idéntica o negativa de su relación familiar.

A veces ocurre que no son reconocidos el sacrificio, la abnegación y el sufrimiento de los padres, como tampoco es aceptado y alabado su comportamiento feliz y estimulante. Lo que se gesta, entonces, es una exasperación en el descalificado,

³⁷ Blos, *Los adolescentes: essai de psychanalyse*. pág. 234

³⁸ AMARA, *Op. cit.* pág. 17

que insistirá en ser aceptado y reconocido por el otro. El dolor y el sufrimiento, o el esfuerzo positivo, se vuelven intensos y constantes, a la manera de un desafío, hasta alcanzar finalmente la convalidación del otro. Si el reconocimiento es negado siempre, el hijo aprende a desafiar al otro "difícil", a convalidarlo, y buscará a este tipo de personas para perpetuar el conflicto durante el resto de su existencia.³⁹

Actualmente la crisis proveniente de la "adolescencia" recae sobre el grupo familiar, en especial los padres. Los adolescentes están más "defendidos" como generación: saben más lo que "no quieren ser" y tienen cierta idea de lo que "quieren ser". Ellos mismos reciben los impactos culturales y políticos de manera más directa, no tanto a través de los padres y educadores. Se socializan sin esperar demasiado a que los padres les transmitan su modo de inserción en la sociedad. Estos hechos, entre otros, ponen a los padres frente a un fenómeno mucho más violento, ya que trasciende los límites familiares: **un hijo adolescente es además una generación en pugna que se inserta dentro del seno familiar.**

Una de las categorías del adolescente es la fragmentación instrumental del YO, sus impulsos y objetos internos, lo cual pone en crisis su identidad. Busca reestructurarse mediante dos mecanismos básicos: la identificación proyectiva e introyectiva con las que influye y recibe influencias de su familia y ambiente que le van permitiendo de modo paulatino construir su nueva identidad. De las características de estas fragmentaciones (más o menos intensas) y del trato (elaboración) que la familia dé a las proyecciones, depende la realización o no de la tarea básica de crecimiento transformador.⁴⁰

Para la familia, especialmente para los padres, el adolescente representa dos cosas ambivalentes: las posibilidades de lo que ellos no hicieron y el "caos" del estereotipo de adolescente que ellos vivieron. Para el adolescente estas vivencias, tienen más imitación y desafío que realidad; el actuar o jugar muchas de las adjudicaciones paternas, son funciones que le permiten moverse con un grado alto de disociación (separación).⁴¹

Esta situación despierta en los adultos diferentes sentimientos respecto de los adolescentes como curiosidad y miedo por lo instintivo; admiración, envidia y celos de sus posibilidades; amor, odio y culpa, pues sienten en su hijo adolescente un peligro (rompe con lo establecido) que puede despertar reacciones de odio, pero al mismo tiempo los ven como "salvadores", con la posibilidad de ayudarlos a romper con viejas estructuras que no podían romper solos.⁴²

Estas circunstancias refuerzan la ambivalencia incesante y angustiosa entre el adolescente y los adultos.

³⁹ FERNANDEZ, Octavio. *Op. cit.*, pág.35

⁴⁰ *Ibidem.*, pág. 165

⁴¹ HORROCKS. *Op. cit.*, pág. 77

⁴² CHAGOYA, Leopoldo. *El crecer de Nuestros Hijos.....* pág. 3

II.2 VIDA ENTRE HERMANOS

La vida entre hermanos influye mucho, determinará la imagen de uno mismo, por ejemplo: el tirano que ha doblegado la voluntad de sus hermanos menores, espera mostrar su superioridad fuera de la familia; aquel que se ve superado por su hermano menor, se considera inferior; el hijo de padres ancianos, ansiosos, protectores, tiene de sí mismo una imagen de incapacidad, de vulnerabilidad.

Estas etiquetas aprisionan y marcan un destino ajeno sobre una vida nueva frágil, que no se conoce a sí misma objetivamente y que puede errar.

Esta visión fantástica desvaloriza e intenta sobrevalorar una imagen de sí mismo: el pequeño dios de una familia caerá de su pedestal cuando el público de la sociedad no le aplauda ya.

La evolución del lugar ocupado entre los hermanos, consiste en distinguirse de los demás hermanos o hermanas. Si es el primer adolescente su camino le resultará a menudo más difícil, si tiene hermanos mayores suele seguir sus huellas y procura unirseles, encontrando frecuentemente en ellos sostén y complicidad, al mismo tiempo se muestra más distante con respecto a sus hermanos menores.

Los adolescentes que se comunican con sus hermanos mantienen mejores relaciones con ellos que los que sólo les dirigen agresiones verbales. El tamaño y composición de la familia son factores determinantes para aumentar o disminuir las situaciones de fricción intra-familiares. No es lo mismo una familia nuclear, con 1 o 2 hijos, a una familia grande (5 hijos o más). Cuando el adolescente es hijo único, los padres tienden a sobreprotegerlo y ejercer sobre él una marcada presión de las aspiraciones paternas. Lo que induce a una fricción familiar.

Generalmente el hijo único es el orgullo de padres y abuelos, vive en un ambiente hogareño feliz, apacible y carente de fricciones. Un hogar en estas circunstancias no conoce la rivalidad entre hermanos que se desata en las familias con varios hijos de ambos sexos, de edades diferentes y con distintos niveles de madurez.⁴³ Los padres que tienen un sólo hijo se inclinan a tratarlo de forma democrática y a ser indulgentes respecto a privilegios y posesiones materiales.

Las familias que tienen 2 o 3 hijos tienden a ser en extremo conflictivas. Por lo general, la familia reducida se rige por un control democrático; todos los miembros son incitados a desarrollar su propia individualidad y a expresar libremente lo que piensan y sienten, originando roces de intereses, actitudes y valores.

Comúnmente las familias pequeñas cuentan con los medios económicos para proveer a sus hijos oportunidades de "progresar en la vida", la presión paterna para que alcancen un buen rendimiento es fuerte. Sin embargo, cuando los hijos no responden a las aspiraciones paternas, los padres se sienten defraudados y frustrados, contribuyendo a motivos de fricción.

⁴³ HURLOCK, Elizabeth. *Psicología de la adolescencia*. pág. 500

No puede y en realidad no debería vivir su vida substitutivamente a través de las experiencias de sus padres. Algunos padres obligan a sus hijos a seguir una vocación que ellos consideraban importante, sin reparar en los deseos individuales del joven. Pero si éste no tiene la habilidad necesaria para alcanzar la alta meta que se le ha fijado, la decepción de los padres por su fracaso con frecuencia resulta en el rechazo del joven (generalmente inconsciente).

Las familias pequeñas actualmente están más propensas a la separación y al divorcio de los padres. Por lo tanto, los adolescentes quizás tengan que enfrentarse a las situaciones productoras de distensión que acompañan a la ruptura de la familia, además de todas aquellas asociadas con una familia reducida.

Las familias grandes, generalmente son "menos conflictivas" que las pequeñas, porque los padres tienden a poner en práctica métodos de control autoritarios. De otra forma, según los propios padres, prevalecerían el caos y la anarquía. La gran desventaja para los adolescentes de familias grandes, es tener mayores limitantes respecto a su independencia, debido a las condiciones económicas. La única ventaja palpable es que raras veces están sobreprotegidos.

Poseen menos símbolos de status y no tantas oportunidades educacionales como sus pares de familias reducidas. Frecuentemente, los hermanos mayores deben privarse de participar en actividades sociales porque tienen que cuidar a los más pequeños. Estas limitaciones reducen sus oportunidades de lograr la aceptación social en el grupo de pares con el cual querrían identificarse.

Actualmente una familia nuclear puede entenderse como aquella que se integra únicamente de padres e hijos; la familia grande es aquella que está integrada por 2 o 3 generaciones más (tíos, abuelos, primos, sobrinos, ect.). Según Elizabeth Hurlock los "factores que afectan el clima hogareño de las familias nucleares o amplias (grandes)son:

- ✘ **Edad:** Cuanto más amplia es la brecha cronológica entre el adolescente y sus padres y entre aquél y sus parientes ancianos, menos armoniosos son los intereses, necesidades, valores y aspiraciones y mayores las posibilidades de fricción. Cuanto mayor es la diferencia de edad entre hermanos, existen menos oportunidades de relaciones conflictivas.
- ✘ **Status:** En toda familia, cada uno de sus miembros tiene un status particular y cumple un rol determinado. Su manera de percibir su status y de considerar el rol que se espera que desempeñe, se convierten en factores que determinarán la calidad de sus relaciones con los demás miembros de la familia. La fricción es inevitable si el adolescente está resentido por la posición y el rol asignado.
- ✘ **Sexo:** A cualquier edad, las chicas creen que sus madres prefieren a sus hermanos varones, y éstos suponen que sus padres se inclinan hacia sus hermanas. Esto lleva a mayores fricciones entre el adolescente y el progenitor del mismo sexo. En la adolescencia inicial en especial, es

probable que las manifestaciones conflictivas sean peores entre los hermanos del mismo sexo".⁴⁴

Los adolescentes que pertenecen a familias grandes en general, se deshacen de la filosofía de la "unión familiar" antes que los jóvenes integrantes de familias pequeñas; la razón se encuentra en que los padres de familias numerosas presionan menos a sus hijos para que permanezcan en el hogar.

Conforme los adolescentes se evaden del círculo familiar, las personas ajenas tienen más influencia sobre sus valores y toma de decisiones que los padres.

El impacto de los extraños depende sobre todo de la magnitud de la brecha existente de sus valores y los paternos. De tal forma que el adolescente procurará a veces el consejo parental en circunstancia cuyos alcances sean de gran repercusión (elección de una carrera) y otras veces se guiarán por las recomendaciones de sus compañeras (os) (por ejemplo: que vestido usar en una fiesta, como arreglarse, etc.).

II. 3 AUTORIDAD PARENTAL

Antes se buscaba la libertad a la sombra de una autoridad omnipresente. Al niño se le mantenía sujeto a una serie de reglas, que poco a poco disminuían conforme se convertía en adolescente, pero prevalecían algunas reglas para limitar la conducta de éste último. Difícilmente el adolescente usaba su libre albedrío para decidir por sí mismo. Usualmente lo que se pretendía era hacerlos responsables, imponiéndoles obligaciones y con frecuencia restricciones a lo que deseaban hacer. Si no cumplían, se aplicaban castigos por su rebeldía.

Cada cual conocía sus derechos y obligaciones, los padres tenían la autoridad, que manipulaban de acuerdo con sus criterios: los hijos practicaban la obediencia aunque no siempre de buena gana, una sumisión que en conjunto se aceptaba como una forma natural que terminaba en la recompensa o el castigo, según fuera el caso, jóvenes y adultos sabían a qué atenerse.

De repente, se cambian los patrones de relación, y nos encontramos que los jóvenes de la actual generación pretenden, ante el asombro de los adultos, tomar las riendas de su propia vida a una edad en que antes sólo se esperaba que obedecieran. La autoridad paterna es cuestionada y los padres se sienten confundidos al apreciar que sus hijos le dan un valor muy especial a la palabra "permitir".⁴⁵

Entre algunos jóvenes esta permisividad de parte de los padres cae en el extremo y, a consecuencia de ella, se da el libertinaje. Los padres tienen, entonces, que reflexionar sobre el grado de libertad que pueden otorgar a sus hijos para que ambos encuentren el equilibrio. Los valores han cambiado y los límites han sido

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 510

⁴⁵ SCHUFER, Martha y cols. "Así piensan nuestros adolescentes", pág. 69

traspasados, la libertad en algunos casos lleva por caminos que no siempre está definido hacia donde van.

Es natural que se produzca un conflicto entre el adolescente y su familia. Los problemas esenciales, tanto del joven como de sus padres se deben a que aquel tiene que afrontar las tareas críticas de superar su independencia de éstos y de contener y reorientar sus impulsos sexuales, desligándolos de las personas que han sido objetos primarios de su adhesión afectiva y sensual.

Sólo después de cumplidas estas tareas podrá consolidar sus identificaciones y modelos de papeles para integrarse como un adulto, hallar una identidad propia y combinar los impulsos sexuales y afectuosos en una íntima interrelación.

Durante la adolescencia hay que hallar una identidad individual fuera de la familia. Para salir de la adolescencia y adquirir una identidad propia y a pesar de la rebeldía contra su familia y su necesidad de romper sus vínculos que lo unen a ella, el joven necesita una imagen positiva de los padres y de relación mutua.

Para que haya comprensión dentro de la familia es importante la comunicación, pues a través de esta el individuo es capaz de comprender el punto de vista de otro y de presentar el propio para que éste lo comprenda. De lo contrario la incompreensión será el baluarte familiar. Es decir, los padres que creen en que "aplicar la ley" a sus hijos es suficiente, obtienen menor cooperación que quienes piensan que sus hijos tienen el derecho de saber qué razones justifican las restricciones.

Los adultos tienen muchas preocupaciones, entre ellas, que el adolescente no obedece, que no trabaja lo suficientemente duro, que no coopera, que no agradece y que se perderá sexualmente, debido a éste y otros temores, los padres están constantemente angustiados y comúnmente regañan o castigan al joven aunque la ocasión no lo amerite.⁴⁶

Según Debesse "en el adolescente su independencia de adulto se manifiesta por medio de aparentes audacias y de originalidad de detalle. Esta originalidad se manifestará en el vestido, el peinado, el léxico, uso de accesorios inútiles y extravagantes, en los ideales, etc. y es como una reacción del niño contra los padres y una sociedad de los que no acepta sin crítica las etiquetas y tradiciones".⁴⁷

Muchos adolescentes se preguntan donde radica la necesidad de determinados controles o castigos aplicados por los padres. Pues a veces no se justifica el castigo ejercido, ocasionando así situaciones de fricción constantes entre progenitor-hijo.

Los sermones, las críticas y otras expresiones paternas de disgusto proporcionan al adolescente un modelo para la exteriorización de sus propias quejas.

⁴⁶ CHAGOYA. *Op. cit.*, pág. 5-7

⁴⁷ LEIF y JUIF. *Op. cit.*, pág. 393

El regaño muestra una fuerte tendencia a establecerse como norma en las familias. Si el padre es dado a las reprimendas, se puede predecir que la madre también se valdrá de este recurso. Esto corrobora la idea de que el regaño puede ser una característica cultural de la familia, vale decir, una técnica aprobada y esperada para el control de los adolescentes.

En un hogar autoritario los adolescentes suelen mostrarse generalmente sumisos y temerosos e inseguros para responder a responsabilidades más grandes. Esta actitud origina roces en la familia, los padres esperan que asuma mayores responsabilidades conforme pasa el tiempo, y resulta que el adolescente es un individuo "miedoso", débil de carácter.

En consecuencia, el adolescente estará frustrado por sus truncados deseos de independizarse, generando así sentimientos de resentimiento, hostilidad y desprecio hacia sus padres. Buscará alejarse de ellos, no comunicarse; buscará apoyo y consejos entre sus amigos o gentes extrañas al hogar.

El adolescente que se halla inserto en una familia con **control democrático** mantiene mejores relaciones con sus padres. Hay armonía, cariño y respeto entre todos los miembros. En general acepta voluntaria y de buena fé los consejos y observaciones sobre su conducta o sobre sus problemas juveniles. Los valores familiares y las figuras paternas ejercen una influencia benéfica y no "castrante" sobre el hijo que está en su búsqueda de identidad.

Aquel adolescente cuyo hogar es permisivo, generalmente carece de control paterno. El joven o la joven pueden interpretar la complacencia de los padres como falta de interés por ellos. Tal vez conjeturen correctamente que sus padres se gratifican con su actuación. Pero muchos jóvenes se han sentido olvidados, solos por tanta libertad. Aunque algunos padres actúan así por temor de que en sus hijos surja la hostilidad que ellos experimentaron contra sus progenitores antaño, en protesta a las restricciones que aquellos les hacían respecto a sus conductas o aspiraciones.

La falta de disciplina ocasiona más fricción en el seno familiar. Cuando la disciplina inconscientemente induce a un castigo injusto, generalmente los hermanos toman partido por el adolescente castigado y lo defienden como si fuera un mártir. Esto no ayuda en nada a mejorar las relaciones, por el contrario, reafirma el deterioro de vínculos afectivos entre el adolescente, hermanos y padres.

La violencia de la rebeldía refleja a menudo el esfuerzo necesario para superar los lazos que unen al joven con los padres, y no una indicación de hostilidad de aquél hacia éstos. Tiene que convencerse y convencer a sus padres de que ya no los necesita; tanto él como ellos, son muy distintos de como eran cuando él era simplemente un niño.

Aberastury (1973) dice que son 3 las exigencias de los adolescentes a sus padres: la libertad de salida y horarios, la libertad de defender una ideología, y la libertad de vivir un amor y un trabajo.⁴⁸

Cuando desean realizar algo poco frecuente, desean obtener la aprobación de sus padres para no sentir culpa, pero esta aprobación no debe tener por precio la exigencia de que informen sobre sus actos. "Necesitan vivir su experiencia para ellos. Con esto, ellos sienten que los padres les controlan algo más: su mundo interno, su crecimiento y su desprendimiento".⁴⁹

Los freudianos sugieren con frecuencia unas perspectivas desde la cual considerar la resistencia de los progenitores a las demandas de autonomía de los adolescentes: señalan que éstos que están desarrollándose, pueden provocar sentimientos inconscientes de amenaza o celo en sus progenitores. De este modo a medida que el niño se asemeja cada vez más a un adulto, uno de sus progenitores o los dos, pueden verlo -o verla- como competidor u oponente potencial, como una fuerza que trastorna el viejo equilibrio de poder en la familia. O bien por su nueva presencia física los jóvenes pueden servir como recordatorio de la edad de sus progenitores, cosa que puede resultar amenazador para personas que viven en una cultura orientada hacia la juventud.

Las manifestaciones de celo no se hacen esperar, adoptan diversas formas, por ejemplo:

"He aquí a este chico que vive de mi trabajo, y que no se preocupa más que por divertirse; ni siquiera me respeta, mientras que yo tengo que convertirme en un esclavo para mantenerlo". Considerando aspectos más específicos, los progenitores pueden no tener conciencia del grado en que envidian al adolescente mayor su vitalidad y sus oportunidades materiales.⁵⁰

Si bien la liberación de la dependencia de los padres, el aflojamiento de los vínculos libidinales con ellos, y la modificación del superyó para adecuarlo a la vida adulta son en gran medida tareas intrapsíquicas, se las lleva a cabo habitualmente mediante alteraciones en el comportamiento hacia los padres, cuyos mandatos fueron las fuentes originales del superyó. Las normas, valores y preocupaciones de los padres son desdeñadas por considerarlas anticuadas, estúpidas, poco razonables y muy distintas de los que manifiestan los mucho más modernos e inteligentes padres de los amigos. La devaluación de los propios padres fomenta aún más los conflictos familiares.

En su búsqueda de una mayor libertad de acción para sí mismo, el joven encuentra defectos en la conducta y las personalidades de los padres, especialmente en lo que toca a sus "acciones y normas éticas".⁵¹

⁴⁸ ABERASTURY. *La adolescencia normal*. pág. 29

⁴⁹ *Ibidem*. pág. 30

⁵⁰ LIDZ, R. L. Shapiro y otros. *La autonomía del Yo adolescente y la familia*. pág. 88

⁵¹ GRINDER, Robert. *Adolescencia. La identificación con la familia y los antecedentes...* Pág. 404

Debe devaluar al padre para contrarrestar sus propios impulsos edípicos renovados. Establece normas rígidas para contener sus impulsos, y juzga a los padres según esas mismas reglas ascéticas. Se ha desilusionado al enterarse de la naturaleza sexual del vínculo sexual entre los padres, y los considera impostores porque le prohíben a él algo que ellos mismos se permiten, pero les busca defectos que pueda condenar abiertamente y que son un desplazamiento de la cólera que le ocasiona su comportamiento sexual.

Estos ataques pueden infligir un serio golpe a la autoestima de los padres, que tal vez contraataquen al ingrato advenedizo, incrementándose las hostilidades a raíz de esta conducta retributiva.

Esto se complica aún más cuando el adolescente se culpa por la hostilidad que siente hacia los padres, teme las represalias de éstos y se siente ansioso por su incapacidad de obtener la independencia que busca.

La rebeldía deja lugar a manifestaciones de afecto y a ensayos regresivos de renovar la dependencia. Los cambios constantes de conducta y actitudes en los adolescentes suelen dejar perplejos a los padres. También confunden al joven, que trata en este caso de superar las diferencias demostrando que "no quiere lo que quiere", a través de un afán de contradicción que les impide a los padres ofrecerle el apoyo que él necesita y que quisiera poder aceptar.⁵²

Tal vez sea mejor para el joven especialmente en la fase media de la adolescencia, que los padres adopten una posición firme y le presenten algo contra lo cual luchar que constituya un foco adecuado para su rebeldía.

A los padres suele resultarles difícil no sólo renunciar a la autoridad sino también reprimir sus ansiedades a raíz de la capacidad del adolescente para cuidar de sí mismo.

La ansiedad lleva a la cólera, que puede desahogarse violentamente contra el hijo que la suscita. Los padres desconfían de las nuevas normas que el joven ha tomado de la cultura adolescente, y aborrecen la imagen que él se crea modelándose de acuerdo con un ideal que se mofa de los valores adultos.

Sostienen discusiones agresivas, irónicas y punzantes sobre la nueva ideología que adopta el hijo, la cual es contraria a la de ellos. Frecuentemente aumenta las dificultades de los padres el hecho de que están pasando por una fase crítica de la vida: **la edad mediana.**

Están esfozándose por aceptar los límites de su propia vida, las frustraciones de sus ambiciones e ideales, en el preciso momento en que el adolescente siente que la vida se abre ante él; y el florecimiento de la juventud con la irrupción de la sexualidad les hace tener una conciencia más intensa de sus menguantes aptitudes físicas y capacidades sexuales. El carácter expansivo de la adolescencia contrasta

⁵² Theory and Problems of Adolescent Development. Factors influence the nature and attainment of emancipation. pag. 199-202

con el conservadurismo de la edad mediana, y el idealismo del joven irrita al cinismo de la desilusionada persona de mediana edad.

El hecho de tener un hijo adolescente puede también provocar conflictos entre los padres. La familia puede quedar desorganizada cuando el padre huye del atractivo sexual de la hija lanzándose a una aventura extramarital. Una madre envidiosa de los encantos de la hija puede tratar de demostrar su mayor habilidad para cautivar a los jóvenes.⁵³

Las diferencias sobre el grado de libertad que hay que otorgar al hijo pueden dividir a la pareja. Algunas veces la presencia en la casa de un joven o una joven atractivos revive las viejas tendencias homosexuales de uno de los padres que habían sido contenidas por el matrimonio; esto amenaza seriamente al equilibrio familiar.

Las gratificaciones obtenidas en el matrimonio influyen sobre la capacidad de un padre para aceptar la adolescencia del hijo y fomentar su independencia. Un padre que no ha logrado muchas satisfacciones de su cónyuge suele utilizar al hijo como una fuente sustituta de gratificación afectiva, a la cual le resulta difícil renunciar. Un padre que se ha prodigado a su hija y que necesita la admiración de ésta, puede ser incapaz de ceder la hija que él ha criado a otro hombre.⁵⁴

II.4 SUPERACION DE LA DEPENDENCIA AFECTIVA DE LOS PADRES

La superación de la dependencia es más compleja, sus raíces están profundamente asentadas, en su mayoría tienen ocultos elementos inconscientes. El adulto puede ser independiente económicamente y hasta mantener a sus padres; sin embargo, puede hallarse sometido a estos con un comportamiento infantil. Tal dependencia puede durar toda la vida, o a pesar de que haya desafíos abiertos contra los padres, no tendrían necesidad de mostrarse desafiantes si no estuvieran aún luchando, acaso ciegamente contra la dominación paterna.⁵⁵

El individuo que está completamente emancipado puede sentir afecto por sus padres, deleitarse en los ideales dignos que ellos le hayan enseñado y cumplir el mandamiento **honrarás a tu padre y a tu madre**.

Los elementos básicos de la emancipación son la **libertad, el deseo, y la capacidad de asumir la responsabilidad de sus propios pensamientos, sentimientos, criterios morales y decisiones prácticas**. El que se ha emancipado puede pedir consejo a sus padres pero en ningún momento permitirá que éstos determinen sus decisiones en él, es decir, respetará los valores morales paternos, pero evaluará lo que es acertado o equivocado de acuerdo con sus

⁵³ *Ibidem*, pág. 211-213

⁵⁴ CHAGOYA. *Op. cit.* pág. 4

⁵⁵ LIDZ. *El adolescente y su familia*, pág. 77-79

"propias convicciones, no solo en los términos de lo que considere agradable o desagradable para sus padres".⁵⁶

Cuando el adolescente se esfuerza por lograr la independencia y la emancipación de sus padres, va gradualmente trastocando las normas de conducta que mostraba en su infancia. El niño que antaño tenía miedo de que sus padres pudieran abandonarle, hoy se dispone a abandonarles; pero este abandono no es total, el adolescente siempre tiene el temor de que sus padres le dejen de querer, en consecuencia su dependencia afectiva nunca desaparece, de ahí que no rompa los vínculos afectivos paternos e inclusive tiende a intensificarlos.

En términos psicológicos puede representarse como una obra teatral en tres actos, en el primero empieza a dejar la casa para adentrarse en ese mundo más amplio, en que finalmente ha de morar como adulto, dueño de sí mismo.

En el 2º acto se presenta la lucha por la emancipación, es decir, la separación de la dependencia infantil de sus padres. Generalmente la operación de la emancipación resulta ser turbulenta, llena de conflicto y cargada de ansiedad, tanto del adolescente como de los padres.

En el 3er. acto, si se ha salido invicto de la lucha el joven ocupará su lugar en el de los adultos, quienes serán ya sus iguales; sin embargo, la influencia de los padres se prolonga en la vida adulta. Por ejemplo: muchos jóvenes que durante su adolescencia se rebelaron contra las ideas y actitudes de sus padres, adoptan las mismas ideas y actitudes como propias, y otras personas siguen valorando y revalorando las opiniones y sentencias que tienen de sus padres muchas décadas posteriores a su adolescencia.⁵⁷

Frente a esto algunos conservan corrientes ocultas de resentimiento y otros adquieren un sentimiento de ternura más hondo. En otros casos, cuando los jóvenes tienen hijos propios, aprecian por primera vez o reconocen lo que sus padres significan para ellos.

La importancia de las relaciones familiares queda patentada cuando los adolescentes hablan acerca de los primeros tiempos de su vida, o bien, cuando el individuo adulto mira su adolescencia retrospectivamente.

Con los años el joven se crea un concepto de sus padres, de las normas de estos, de las opiniones que tienen de él y de lo que esperan. Este concepto es realista en la medida que los vea tal y como son. Los jóvenes han dado un gran paso hacia la independencia cuando son capaces de obtener una percepción crecientemente realista de sus padres.

La emancipación adolescente no es solo un problema para el hijo o la hija, también lo es para los padres, es aquí cuando se habla de una "crisis parental"⁵⁸. Una

⁵⁶ *Ibidem*. pág. 203

⁵⁷ JERSILD, Arthur. *Psicología de la adolescencia*. Pág. 218-219

⁵⁸ MANNONI. *Op. cit.* pág. 61

madre que se ha dado completamente a sus hijos se sentirá intranquila ante la perspectiva de quedarse sin una finalidad en la vida, el padre ha vivido a través de los hijos, buscando mediante ellos por sustitución los placeres que nunca ha realizado, puede sentirse muy turbado cuando sus vástagos quieren seguir su propio camino.

Los padres protestan a veces por sentirse desplazados por los intereses del o de la adolescente para quienes el salir con los padres se vuelve abominable. Lo consideran signo de infantilismo y sumisión tradicionalista.

Y quizás el padre que ha dependido de sus hijos como soporte emocional - utilizándolos como si ellos fueran padres suyos, tanto como él lo es de ellos-, puede sentirse inseguro y abandonado al pensar que sus vástagos marchan ahora hacia otras relaciones.

Es particularmente duro para los padres dejar que se vayan sus vástagos en la adolescencia, si no han contraído gradualmente el hábito de "permitir a los jóvenes que tengan cada vez más libertad y autodeterminación".⁵⁹

Un padre se siente amenazado cuando no ha concientizado de forma realista que se ha hecho viejo. Tiende a recordar su edad cuando sus hijos se han vuelto adultos y quieren disfrutar los privilegios de los adultos.

Prohibir al joven relacionarse con personas del otro sexo, trabajar, salir, tener acceso a nuevas experiencias, etc. constituyen para la mayoría de los padres métodos para conservar su dominio sobre los hijos. Existe otro lado antagónico abrumar al joven con regalos y con apoyo, haciendo todo por él, con las consecuencias de que él en realidad no pueda hacer gran cosa por sí mismo.

Otro recurso es que los padres recurran a la compasión, el chantaje sentimental, de quedar abandonados, desplazados luego de entregar su vida al adolescente, quien hoy busca insertarse en el mundo de los adultos y gozar de los privilegios que éstos tienen.⁶⁰

El afecto existente entre los padres y el adolescente muy rara vez deja de estar mezclado con otros sentimientos. El amor paterno fuertemente cimentado durante la niñez, proporciona al pequeño un recuerdo de valor inestimable cuando empieza su curso de adolescente, y la seguridad constante del amor de sus padres es algo invaluable; tiene mayor libertad para aventurarse, para explorar, para ser él mismo, para encontrarse, para poner a prueba sus capacidades, para cultivar su criterio propio al elegir y sopesar diversas posibilidades cuando piensa en su futuro.

El adolescente requiere para el logro de sus bienes y servicios que sus necesidades le demandan, entrar en comunicación, además de su propio medio familiar y sus semejantes dentro de diferentes grupos como la escuela, la pandilla, la iglesia, el club, etc. que integran propiamente su estructura social. Sin embargo la gran

⁵⁹ CONKLIN, Edmun. Principles of adolescent Psychology, pág. 437

⁶⁰ ABERASTURY. Adolescencia. pág. 88

diferencia de la familia respecto a los otros medios socializadores radica en que "permite al adolescente mantener intacto el sentimiento de continuidad en la identidad del YO",⁶¹ tan útil para conservar la integridad.

La familia actúa durante esta crisis como un grupo operativo cuya tarea es ayudar al hijo adolescente a lograr su adultez. Como padres y grupo familiar asumen un importante rol social al poder indentificarse con el hijo y compartir la satisfacción de crecer con él, recuperando así lo perdido; como miembros de la sociedad adulta gozan de la gratitud consiguiente. Por eso, para una familia comprometida socialmente, tener un hijo adolescente sería al mismo tiempo una **despedida** y una **bienvenida**.

Durante la adolescencia es importante y necesario "ser reconocido", ya que es una de las constantes fundamentales durante todo el periodo; la práctica habitual de muchos padres y adultos en la sociedad es descalificar los esfuerzos y desempeños de los adolescentes. De por sí es grave que la propia conducta sea descalificada por el padre o el adulto importante, pero lo es mucho más que el joven no sea convalidado como persona.

El no ser aceptado como es, origina un grave menoscabo a procesos fundamentales como la confianza, la seguridad, la concentración y la autoestima. Igualmente perniciosa es la falta de reacción de los padres: **no hay rechazo como tampoco aceptación, sino una constante indiferencia ante la conducta del hijo.** "La indiferencia que hace sentir al otro como inexistente, puede ser depresiva o psicótica".⁶²

En el aún llamado "complejo de inferioridad"⁶³, muy frecuentemente en los adolescentes, lo que opera es una constante de **auto-descalificación**. Muchas interacciones familiares se sostienen y complican por no aceptar convalidar uno de sus miembros, o por no rescatarlo de su auto-nulificación.

Ante esto, surge la interrogante del porque se dan estas situaciones de "desconocimiento" de "desconvalidación". Reconocer la validez del otro implica "no reconocerse a sí mismo", es un "dejar de ser". La mejor solución es no aceptar "lo que es el otro". Por esto, uno de los procesos más difíciles para los seres humanos es alcanzar a ser, definirse, consolidar la propia identidad, sin temer y sin oponerse a la libre expresión de la identidad de los otros.

Es muy común reconocer con facilidad la vulnerabilidad y fragilidad de ciertos seres, tanto que aceptamos el lema de "una identidad débil no tolera la afirmación de otra (una identidad fuerte)"⁶⁴, la lucha del fuerte y el débil. Sin embargo esta frase está equivocada. La negativa a reconocer la definición del otro no es producto de la vulnerabilidad sino de la arrogancia. Lo que confunde es que muchas veces el

⁶¹ FERNANDEZ. *Op. cit.* pág. 167

⁶² *Ibidem.* pág. 169

⁶³ AMARA. *Op. cit.* pág. 12

⁶⁴ *Ibidem.* pág. 14

orgullo que descalifica el modo de vida del otro se enmascara tras la indiferencia, la presunta sabiduría de cómo debe vivirse, o aun la engañosa vulnerabilidad.

Frecuentemente, el conflicto entre quien descalifica (el padre) y quien se empeña en ser convalidado (el hijo), parece perpetuarse por el orgullo paterno que pretende comunicar al hijo "que así como es no está bien", y que será convalidado sólo hasta que sea como lo desea el que se cree con el derecho de convalidar o descalificar. Si ninguno cede en sus posiciones es porque el orgullo del padre lo lleva a sostener que "podré aceptarte sólo hasta que pueda hacerte entender que tengo toda la razón de no convalidarte"⁶⁵. Y el hijo no rompe el juego ni se aleja porque su razón de ser es, precisamente, aquello que el padre no convalida y juzga siempre como un terco, inútil y equivocado desafío.

El orgullo determina la descalificación **existencia**, ya que el padre no sabe o no tiene la menor idea de cómo debería ser el hijo, aunque no cesa de exigir que, para poder aceptarlo, el hijo debe dejar de "ser lo que es". Por esta indefinición, el padre suele declararse impotente de poder ayudarlo. El hijo por su parte, no comprende claramente cómo es, y menos cómo debería ser según el deseo paterno, porque ese deseo no propone ningún modelo. Entonces, el hijo no sabe qué cambiar.

Todo su esfuerzo se dirige a oponerse al padre, a contradecirlo siempre en términos de **apariencia**, porque el duelo arrogante que se entabla no tiene que ver con un modelo definido de ser, sino que es persistentemente alimentado por la interacción en sí misma, y ésta, cuando es conflictiva, atrae y liga tanto como el amor.

La fuerza del adolescente radica en la posibilidad de separarse y abandonar a los padres. No suele advertirse cuán grave es la amenaza de abandono, porque estamos acostumbrados a considerar a los padres como los dominantes. Pero si lo aparentan, es por el **status** (edad, experiencia, economía), no por la fuerza inherente o la identidad definida.

II.5 FACTORES QUE INFLUYEN EN EL AMBIENTE HOGAREÑO

Los jóvenes toman una actitud cada vez más inquisitiva respecto a las características familiares, es decir que durante los años preadolescentes y adolescentes, éstos se tornan más cautos y sensitivos respecto a las circunstancias del hogar y a las características de la familia, que puede afectar a su propia dignidad y prestigio, como la apariencia física de sus padres y parientes, el estado del mobiliario, las costumbres y modales de sus padres, hermanos y hermanas y/o la situación social y económica de la familia.

Algunos toman una actitud bastante reformadora, pues quieren que "sus familiares y ellos tengan una apariencia muy buena ante los ojos de los demás"⁶⁶. Pero tal impulso reformador, aún cuando no se manifieste en todos los adolescentes, puede

⁶⁵ *Ibid.*, pág. 15

⁶⁶ HURLOCK. *Op. cit.* pag. 512

ser en ocasiones tan fuerte que el joven resulte insoportable, más aún cuando las críticas del adolescente afectan a cuestiones en las cuales sus padres u otros miembros de la familia se sientan ya en situación de inferioridad y a la defensiva.

Algunos adolescentes tienen como un sensor interno que capta cuanto irrita a sus padres. Si a éstos les gusta el orden, él va a ser desorganizado. Si se le insiste en que se comporte de manera correcta, él hará todo lo contrario. Los padres reaccionan con una serie de medidas. Pueden mostrarse estrictos, si esto no les da resultado, viran hacia la amabilidad, si tampoco hay respuesta favorable, trata de razonar con su hijo, y vuelve a establecerse el círculo exigencia, amabilidad, razonamiento, castigo, etc. Lo más recomendable es la tranquilidad frente a lo inevitable, pues la adolescencia de los hijos es una época difícil en la cual los padres tienen que aceptar con paciencia el desasosiego y el descontento de su hijo.⁶⁷

Es típico de la adolescencia que se originen problemas complejos derivados de la rebeldía contra la autoridad; la aparición de irritantes hábitos; de constantes cambios de carácter; de interminables quejas; de incesantes contradicciones; de obsesiones frente a cuestiones existenciales y de una insistente búsqueda de identidad.

Con las modificaciones sociales y culturales surgen problemas y cambios de valores. Sucede cuando los padres son extranjeros, cuando son móviles social y geográficamente, cuando son más grandes de edad que los padres de los compañeros (casi ancianos), todo esto induce al joven a un conflicto pues no saben qué valores adjudicarse. Cada padre -si es extranjero- querrá establecer normas en la familia que diferirá del otro cónyuge o del país de residencia.

Por ejemplo para los padres, el ahorro, el trabajo esforzado y una buena reputación son objetivos a los que toda persona joven debe dirigirse. En cambio para los adolescentes es más importante divertirse, ser populares y adquirir símbolos de status iguales o superiores a los de sus amigos.

A menudo los padres entrados en años están demasiado aislados de los patrones culturales de sus hijos adolescentes como para llegar a comprender sus valores. Frecuentemente los adolescentes se sienten avergonzados si sus padres lucen y actúan como ancianos en comparación con los padres de sus amigos, o por el contrario, aquellos padres que "quieren ser adolescentes" y lo manifiestan en su vestimenta, conducta y actitud. Estas situaciones originan en el adolescente turbaciones, críticas y vergüenza de ellos causando estragos en las relaciones mutuas y en el clima hogareño.⁶⁸

Las relaciones conyugales entre los padres son fuente común de roces familiares. Aquellos matrimonios "felices" previenen un futuro sino muy placentero, al menos más estable; las relaciones de padres-hijos será agradable, menos conflictiva.

⁶⁷ CHAGOYA. *Op.cit.* pág. 17

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 10

ser en ocasiones tan fuerte que el joven resulte insoportable, más aún cuando las críticas del adolescente afectan a cuestiones en las cuales sus padres u otros miembros de la familia se sientan ya en situación de inferioridad y a la defensiva.

Algunos adolescentes tienen como un sensor interno que capta cuanto irrita a sus padres. Si a éstos les gusta el orden, él va a ser desorganizado. Si se le insiste en que se comporte de manera correcta, él hará todo lo contrario. Los padres reaccionan con una serie de medidas. Pueden mostrarse estrictos, si esto no les da resultado, viran hacia la amabilidad, si tampoco hay respuesta favorable, trata de razonar con su hijo, y vuelve a establecerse el círculo exigencia, amabilidad, razonamiento, castigo, etc. Lo más recomendable es la tranquilidad frente a lo inevitable, pues la adolescencia de los hijos es una época difícil en la cual los padres tienen que aceptar con paciencia el desasosiego y el descontento de su hijo.⁶⁷

Es típico de la adolescencia que se originen problemas complejos derivados de la rebeldía contra la autoridad; la aparición de irritantes hábitos; de constantes cambios de carácter; de interminables quejas; de incesantes contradicciones; de obsesiones frente a cuestiones existenciales y de una insistente búsqueda de identidad.

Con las modificaciones sociales y culturales surgen problemas y cambios de valores. Sucede cuando los padres son extranjeros, cuando son móviles social y geográficamente, cuando son más grandes de edad que los padres de los compañeros (casi ancianos), todo esto induce al joven a un conflicto pues no saben qué valores adjudicarse. Cada padre -si es extranjero- querrá establecer normas en la familia que diferirá del otro cónyuge o del país de residencia.

Por ejemplo para los padres, el ahorro, el trabajo esforzado y una buena reputación son objetivos a los que toda persona joven debe dirigirse. En cambio para los adolescentes es más importante divertirse, ser populares y adquirir símbolos de status iguales o superiores a los de sus amigos.

A menudo los padres entrados en años están demasiado aislados de los patrones culturales de sus hijos adolescentes como para llegar a comprender sus valores. Frecuentemente los adolescentes se sienten avergonzados si sus padres lucen y actúan como ancianos en comparación con los padres de sus amigos, o por el contrario, aquellos padres que "quieren ser adolescentes" y lo manifiestan en su vestimenta, conducta y actitud. Estas situaciones originan en el adolescente turbaciones, críticas y vergüenza de ellos causando estragos en las relaciones mutuas y en el clima hogareño.⁶⁸

Las relaciones conyugales entre los padres son fuente común de roces familiares. Aquellos matrimonios "felices" preven un futuro sino muy placentero, al menos más estable; las relaciones de padres-hijos será agradable, menos conflictiva.

⁶⁷ CHAGOYA. *Op.cit.* pág. 17

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 10

La felicidad conyugal tiende a declinar cuando los padres entran en la edad madura. El descontento puede deberse a la insatisfacción sexual; a la desilución con las obligaciones matrimoniales y paternas; a las restricciones personales, sociales y económicas; a un clima de desaveniencia en el hogar que dá lugar a sentimientos de frustración de su fracaso y a los cambios de intereses, que hace que los padres tengan menos en común a medida que envejecen.

A diferencia de los matrimonios felices, se hallan los matrimonios conflictivos. Aquellos en que cada progenitor está preocupado por sus propios problemas, dando una imagen al adolescente de "desinterés y desamor" hacia él. Duda entonces de llevar algún amigo a casa, pues no sabe qué atmósfera o recepción le brindarán.

Los roces conyugales se tornan más intensos ante la influencia de otros integrantes de la familia (tíos, primos, hermanos, abuelos, etc.), que también resultan afectados, reforzando así una atmósfera emocional negativa. El joven asume así reacciones desfavorables ante sus padres, hermanos y parientes, constatando una relación conflictiva entre ellos.⁶⁹

No bastando estas fricciones, suele suceder que uno de los cónyuges culpa al otro por no controlar al adolescente, intensificando más los conflictos, las malas reacciones familiares, alcanzando a veces la separación de los padres, y otras la disolución del hogar.

La disolución del hogar es más perjudicial para los adolescentes que para los niños pequeños o mayores. Aunque es común tomar medidas para el cuidado de los pequeños, los chicos crecidos tienen sus propios intereses y su propio hogar. Es el adolescente quien carga con todo el peso de la ruptura.

Ni qué decir de los efectos de la disolución de una familia grande, es más perjudicial; generalmente no cuenta con los medios socioeconómicos para satisfacer las necesidades materiales y afectivas de los hijos. La quiebra de la unión matrimonial es menos perjudicial si no redundan en privaciones.

El grado de participación de los hijos en las disputas paternas es otro factor importante. En la medida en que cada cónyuge trate de obtener la lealtad de sus hijos, logrará separarlo del otro. Si el adolescente la hace de "intermediario" en situaciones conflictivas se sentirá más perturbado emocionalmente, a diferencia de cuando las disputas se hacen sin su intervención.⁷⁰

La disolución que es producto de la separación o del divorcio es más nociva para el clima hogareño, que la ocasionada por la muerte de uno de los cónyuges. Además el preservamiento de la viudez es menos perjudicial que la reconstrucción del hogar.

Cuando la quiebra del hogar se debe a la muerte de un cónyuge, la tensión emocional aumenta después del suceso, el adolescente glorifica con frecuencia al

⁶⁹ BATLLORI, Alicia. "El adolescente y la problemática familiar". pág. 69

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 70

progenitor ausente; cuando el divorcio es la causa, el aumento de tensión se produce antes y después del hecho. Contraria a la actitud anterior, el adolescente se muestra resentido por esta actitud de *adoración al héroe*. La tensión emocional se refleja frecuentemente en una conducta adolescente molesta que sienta las bases para la fricción familiar.

Para el adolescente es más fácil adaptarse al hogar disuelto, y que sus padres no vuelvan a casarse, a aquel en el cual, luego de la disolución o del divorcio de los progenitores, éstos se vuelvan a casar; pues el chico tendrá "4 padres" en lugar de 2.⁷¹

La presencia de **padrastr**os o **madr**astras, desestabilizan completamente a la familia, máxime que los estereotipos culturales a que se han hecho acreedores (todo padrastro o madrastra ha sido identificado como malvado(a) y perverso (a)) son causas de fricción con los adolescentes, así como las actitudes de los pares, actitudes del padrastro o madrastra hacia el hijastro(a), edad del hijastro, sexo del hijastro, cambios de los patrones hogareños, y cambios en las relaciones con el padre legítimo.

Otro factor desestabilizador familiar es el *favoritismo afectivo* hacia algún miembro familiar (hermano(a), por ser el más brillante en la escuela, el primogénito, etc) de alguno de los padres. Fromm (1969) dice que la naturaleza del amor del padre, "le hace tener exigencias, establecer principios y leyes, y a que su amor al hijo dependa de la obediencia de éste a sus demandas"⁷². Prefiere al hijo que más se le asemeja, al más obediente y capacitado para sucederle como heredero de todas sus posesiones.

Frente a los problemas que se presentan surge la crítica por parte de los adultos, muchas veces destructiva, lo que motiva a que se despierte la ira, el resentimiento y los deseos de venganza. Cuando se critica de manera incesante al adolescente, éste acaba por condenarse a sí mismo y sentirse inferior a otros. Duda de su propio valor y menosprecia el de los demás, se muestra suspicaz y espera siempre la condena personal.

En muchos hogares, los problemas entre padres e hijos se producen en secuencias regulares, el adolescente dice o hace algo que no agrada a los adultos y éstos reaccionan reprendiéndolo; el adolescente desafía a la autoridad y lo que podría haber sido un simple incidente adquiere mayores proporciones.⁷³

La dimensión de estas situaciones puede aminorarse realizando un manejo más prudente de ellas, es decir si se dejan de lado las críticas destructivas y se trata de hallar el porqué de esa conducta, fomentar un ambiente tranquilo frente a los problemas familiares motivados por un adolescente, y tratar de aceptar al adolescente como es, podría ser una forma eficaz para tener armonía en el hogar.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² FROMM, E. *El arte de amar*, pág. 29

⁷³ *Ibidem*, pág. 71

Generalmente, éste aprende más de las consecuencias de su conducta, que de todos los sermones que se le dan.

Un adolescente necesita aprender de sus padres a tener control de sí mismo, paciencia, aceptación de los demás como son, sin sentirse inadecuado a distinguir entre acontecimientos que son simplemente desagradables y enojosos, de los que tienen trascendencia. Si los padres practican el sentido de las proporciones al educar a sus hijos, éstos apreciarán que un pequeño error no tiene por qué ser una catástrofe.

Los problemas que presenta el adolescente son parte de una etapa que hay que dejar pasar sin que se ejerza demasiada violencia; criticar la personalidad de una persona es como realizar una operación quirúrgica: siempre va a doler y a veces puede ser de fatales consecuencias.⁷⁴

⁷⁴ *Ibid.*, pág. 72

SOCIEDAD Y ADOLESCENCIA

III.1 IDENTIDAD PSICOSOCIAL DEL ADOLESCENTE

La adolescencia no es un proceso aislado en la vida de un individuo, sino un suceso particular inscrito en el contexto de las relaciones familiares, sociales, culturales, geográficas, etc.; es decir, la relación del sujeto con su realidad, con su intimidad y su colectividad. Un momento de transición para abandonar la figura del niño e incorporarse a la del adulto, con todas las implicaciones humanas de un cambio fundamental de actitud ante el mundo.

Uno de los autores más representativos del análisis de la adolescencia desde un enfoque psicosocial es Erick Erikson. Este autor hace énfasis en los procesos emocionales tanto conscientes como inconscientes, y les atribuye el carácter de fuerzas motivacionales básicas.

De acuerdo a su concepción, la evolución humana es esencialmente "epigénesis", obedece a un activo y dinámico principio epigenético que se describe como un plan fundamental, derivado del desarrollo intrauterino del organismo, inscrito en el ser vivo en crecimiento, ordenado a la emergencia sucesiva de partes diferenciadas, cada una en su momento oportuno de aparición, hasta surgir toda y formar un todo integrado y en funcionamiento (H: W: Maier, 1971).

Estas etapas evolutivamente diferenciadas son irreducibles a las anteriores, y diferenciadoras de la personalidad. La adolescencia según Erikson, es una parte del proceso en donde se alcanza un punto de sazón que permite vivir en sociedad como mujer u hombre psicosocialmente "sano" o "maduro".⁷⁵

La *adolescencia* es el momento evolutivo de la búsqueda y de la Identidad del individuo. La *identidad* es la autodefinition de la persona ante otras personas, ante la sociedad, la realidad y los valores, así como es autenticidad: correspondencia de lo efectivamente desarrollado con lo embrionalmente presagiado en el plan epigenético constitutivo del individuo. De aquí su naturaleza psicosocial y sus contenidos cognitivos: *el individuo se juzga a sí mismo a la luz de como advierte que le juzgan los demás.*

Erikson (1956-1968) distingue 4 elementos o niveles en la identidad: a) el sentimiento consciente de la identidad individual; b) el esfuerzo inconsciente por la continuidad del carácter personal; c) la síntesis del yo y sus correspondientes actos; d) la interior solidaridad con la identidad e ideales del grupo.⁷⁶ Esta incluye, desde luego, identidad sexual. Reúne también los resultados de todas las identificaciones (desde el enfoque psicoanalítico) producidas en la pasada historia del individuo. Pero estas identificaciones son, a juicio de Erikson, de muy limitada utilidad funcional.

⁷⁵ ERIKSON, *Sociedad y Adolescencia*. pág. 26

⁷⁶ GARBARINO, M. *Desarrollo de la Identidad*. pág. 31

Más que la suma de identificaciones, la identidad es el resultado de su acumulación; es propiamente su integración, su organización integradora en una unidad personal capaz de funcionar en sociedad.

La identidad "es una integración no fácil, por eso el adolescente necesita de una moratoria -calificada como psicosocial, en analogía a Freud quien la define como moratoria psicosexual del período de latencia- para integrar los elementos de identificación e identidad atribuidos por otros y adquiridos por el propio sujeto en fases anteriores de su desarrollo y experiencia"⁷⁷.

De esta forma la adolescencia reaparece como un período de aplazamiento a la espera de la madurez, aunque bajo otro punto de vista, ahora no ligado a un contexto sociohistórico concreto, sino más bien a la programación epigenética del desarrollo humano. La crisis de identidad, según Erikson, está actualmente reforzada por la crisis de identidad en la sociedad, en la cultura y en la misma familia; la crisis de identidad y el conflicto generacional son parte integrante del proceso de génesis de identidad en cada nueva generación de adolescentes.

Erikson desarrolló un plan epigenético que abarca estadios con su respectiva institución social que preserva, sustenta y representa al hombre en la cultura. A continuación se muestran los 8 estadios que conforman el plan epigenético, así como la equiparación a las fases que conforman la teoría psicosexual, según Freud:

PLAN EPIGENETICO DEL DESARROLLO HUMANO

ESTADIOS	TEOR. FREUDIANA	INSTITUCION SOC.
1. CONFIANZA vs DESCONFIANZA	ORAL SENSORIAL	IMPULSO Y ESPERANZA
2. AUTONOMIA vs VERGUENZA Y DUDA	MUSCULAR ANAL	AUTOCONTROL Y FUERZA DE VOLUNTAD
3. INICIATIVA vs CULPA	LOCOMOTOR GENITAL	DIRECCION Y PROPOSITO
4. LABORIOSIDAD vs INFERIORIDAD	LATENCIA	METODO Y CAPACIDAD
5. IDENTIDAD vs DIFUSION DEL PROPIO PAPEL	PUBERTAD Y ADOLESCENCIA	DEVOCION Y FIDELIDAD
6. INTIMIDAD vs AISLAMIENTO	ADULTO, JOVEN	AFILIACION Y AMOR
7. FECUNDIDAD vs ESTANCAMIENTO	EDAD ADULTA	PRODUCCION Y CUIDADO
8. INTEGRIDAD DEL YO vs AVERSION, DESESPERACION	MADUREZ	RENUNCIAMIENTO Y SABIDURIA

⁷⁷ FIERRO, Alfredo. *Desarrollo social y de la personalidad...* pág. 111

La ideología es el sistema social de representaciones, creencias, actitudes y valores del individuo que se halla en este período evolutivo.

La ideología es un principio social y culturalmente definitorio del grupo e instaurador de su unidad; lo mismo que la identidad es un principio psicológico e individualmente definidor del sujeto, a la vez, instituyente de su consistencia interna.

Erikson atribuye a cada logro epigenético -en un determinado periodo evolutivo- el correspondiente malogro (fracaso, extrañamiento), y que denomina confusión o difusión de la identidad.

El estado de confusión consiste en una paralización regresiva producida cuando el adolescente se halla expuesto a un conjunto de demandas y exigencias que no se siente capaz de atender a la vez: de intimidad sexual y física, de elección profesional, de competición en la sociedad, de autodefinition social. En el caso más exagerado, el adolescente puede elegir una "identidad negativa".⁷⁸

La difusión de la identidad pertenece a la psicopatología de la vida cotidiana del adolescente común. Se expresa en una merma de la laboriosidad, de la capacidad de trabajo y concentración, a veces en forma de consagración exclusiva a una sola actividad, como, por ejemplo, la lectura o la música, y en el sentimiento de una gran urgencia unida a cierta pérdida de la noción del tiempo como dimensión de la vida.

III.2 CRISIS DE IDENTIDAD

Se habla de crisis de adolescencia cuando la organización interna del adolescente (Yo corporal y su Yo psicológico) no ha podido responder a las situaciones que como adolescente debe enfrentar (adaptación al medio social, adquisición de la madurez biológica y psicológica, etc.). Estas pautas no pueden haberse configurado previamente, sino que han surgido de la excesiva tensión conflictiva que desde afuera se le ha creado al adolescente, produciéndole cambios cualitativamente importantes que llevan a una quiebra en el contenido y organización de la personalidad, es decir, *la crisis surge cuando sus recursos internos son insuficientes para enfrentar integralmente las tensiones que se le crean en la adolescencia.*⁷⁹

Las crisis de la adolescencia no deben ser intervenidas, ni mucho menos "impedidas" -Winnicott (1958)- finalmente la adolescencia sólo dura un tiempo y el tiempo es su remedio natural, y "no se trata de combatir la crisis de adolescencia, ni de curarla, ni de abreviarla, sino más bien se trata de acompañarla y si supiéramos como, de explotarla para que el sujeto obtenga de ella el mejor partido posible. En todo caso hay que aceptarla"⁸⁰.

⁷⁸ Se considera la identidad negativa como la suma de todas aquellas identificaciones y fragmentos de identidad que el individuo tuvo que sumergir en su interior como indeseables o irreconciliables o mediante los cuales se hace sentir como "diferente" a individuos atípicos o a ciertas minorías específicas. Sociedad y adolescencia. *Op. cit.* pág. 14

⁷⁹ Les adolescents.... *Op. cit.* pág. 234

⁸⁰ MANNONI. *Op. cit.* pág. 28

En este sentido la adolescencia es un estado patológico normal, que genera angustia en los jóvenes. La sociedad actual es un factor primordial en la motivación de la angustia exterior en el adolescente, porque esta sociedad desconfía de los jóvenes y les ofrece pocas opciones de desarrollo, de trabajo, de educación y les brinda pocas oportunidades para manifestar y realizar todas sus inquietudes.⁸¹

Es natural la desesperación del adolescente por la falta de identidad que lo lleva a una lucha que libra en tres campos simultáneos: la construcción de su nuevo esquema corporal, construcción de su nuevo mundo interno y la construcción de su nueva sociedad.

El proceso de identidad es la integración con lo nuevo y la lucha por la separación de lo viejo. La separación inicia en el nacimiento y concluye en la "soledad" (término que podría equipararse a la "libertad"), la integración empieza en la lactancia (mejor dicho en la fecundación) y termina en la comunidad.

Soledad y comunidad (individualidad y socialización) son dos metas humanas que ponen en crisis los sistemas sociales y psicológicos, que proponen un modelo de hombre uniformado por determinados valores culturales: *su modificación rompería la estabilidad personal, familiar, y social de la clase que los sustenta.*

Antes, el mayor peso de "la crisis de la identidad adolescente caía sobre los mismos jóvenes, quienes soportaban un ajuste moderado a los valores impuestos por la sociedad en la que se establecían".⁸² Ahora, la actual sociedad de cambio y la nueva modalidad de transmisión de la cultura, han permitido que el peso de la crisis recaiga tanto en los adolescentes como en su familia, en las instituciones, y así por extensión, en la sociedad.

Ante los constantes cambios físicos y psicológicos vividos en el púber y adolescente, las funciones yoicas se esmeran especialmente en discriminar, controlar y fluctuar entre los objetos de identificación; esto permite amortiguar las ansiedades que provocaría el sentimiento de no identidad, uno de los más aniquiladores, sólo comparable a la sensación de muerte psicológica: "**no sentirse uno mismo**".⁸³

Durante este proceso (sensación de pérdida de continuidad del Yo y de la unidad del self) pueden surgir cuadros de despersonalización y hasta brotes esquizofrénicos.

III.3 ORIGEN DE LA CULTURA

Para el abordaje del presente tema retomaré a Sigmund Freud quien postuló la hipótesis histórica del origen de la cultura con el asesinato del padre (parricidio).

⁸¹ LEYVA, José Angel. Entrevista con Pablo Cuevas, "Adolescencia: un bache generacional", pag. 21

⁸² FERNANDEZ, Op.cit. pág.76

⁸³ *Ibid.*, pág. 77

La primitiva horda estaba bajo el dominio de un padre despótico dueño de las mujeres y única norma indiscutible. Por un lado defendía al grupo de los peligros externos, y por otro les imponía fuertes restricciones y castigos por sus impulsos sexuales y ambiciones. Los hermanos unidos llenos de envidia y rencor, se rebelan y llevan adelante el asesinato del padre. Con este hecho, la importancia del padre crece y se mantiene a través de dos sucesos fundamentales, que marcan el comienzo de la cultura: la prohibición de matar al tótem hasta el banquete, y el tabú del incesto.

De esta forma el padre muerto permanece como elemento cultural a través de la culpa, nacida de la ambivalencia ante un padre odiado y admirado. La incorporación del padre muerto tiene caracteres orales, dada las tendencias canibalísticas del hombre primitivo.⁸⁴

Esta situación no fue una solución para los hermanos. Se sentían coartados en sus impulsos sexuales y en su ambición de ser como el padre. Para evitar la lucha fraterna de sucesión, surgen las primeras normas de convivencia social: **la igualdad de derechos**; y surgen epopeyas heroicas donde en fantasía se cumple la ambición máxima: *lograr que uno solo (con el que se identifican todos) mate al padre y se haga acreedor de todo su poder.*

Durante este período, la hegemonía de la madre era absoluta, dado que ésta no había participado directamente en el crimen. Este período de confusión sexual y de estancamiento necesario, tienen su fin con la aparición de la *exogamia*, o sea, la renuncia a la omnipotencia paterna (fantasía de la horda primitiva) y la aceptación de los propios impulsos sexuales amorosos, así como de sus limitaciones dentro del marco restringido de la familia. Surge entonces como necesidad inevitable la asociación de pares para la mutua defensa y ataque, pues habían perdido las características omnipotentes que el padre poseía.

En este sentido la cultura enfrenta un conflicto básico: **la familia versus cultura** (que encubre el conflicto: impulso sexual primitivo versus cultura primitiva), el cual conlleva al impulso sexual, la familia a lo individual, y la cultura a la comunidad.

En la pubertad esta lucha toma características dramáticas. La vida familiar se resiste a ser sustituida por la cultura, de la misma manera que el amor sexual individual se resiste a ceder su parte al amor tierno más universal.

Con el nacimiento de la **cultura**, se propone no sólo el origen del hombre, sino el **parricidio**; como ataque a la cultura, el intento de volver a la horda primitiva, y como su detención el intento de permanecer en el período descrito como confusión y estancamiento, bajo el rigor del tabú y la adoración de un **tótem** (matriarcado), donde los sujetos se conforman con la buena convivencia.

Si bien es un comienzo necesario, lleno de luchas, tensiones y fantasías (equivalentes: pubertad, tres y cuatro meses de vida) su desarrollo aparece con la aceptación de la exogamia y la aparición de la familia (la pareja en el patriarcado).

⁸⁴ FREUD. *Tótem y tabú*. pág. 86

La cultura sería en último momento una nueva situación no antropomófica, sino producto del vínculo de los hombres con las cosas y entre sí, luego de desaparecido el padre déspota, único rector de estos vínculos. Quizás podría hablarse de una pre-cultura incluso en las hordas primitivas, pero carece de la fuerza que tiene el encarnar en sí el rol paterno tiránico.⁸⁵

El matriarcado adquiere esta fuerza con la religión del tótem, los tabúes y los principios básicos de convivencia. Junto a estos elementos sociológicos emerge la cultura en el hombre como elemento psicológico, en el superyó, siendo éste el encargado de perpetuar el rol paterno desde una instancia psíquica.

El nacimiento en sociedad es un cambio de situación donde se reemplazan los vínculos de familia; acompañado de impulsos sexuales cargados de agresión y de una fuerte represión posterior.

Se buscan objetos idealizados a quienes someterse, generalmente bajo grandes juramentos y pactos (tabúes), alejándose así de su familia con un padre desidealizado, incorporados ahora en ídolos y prohibiciones sociales.

Lo más interesante surge con los impulsos sexuales intensificados, que son proyectados en un ídolo omnipotente -quien realiza los deseos reprimidos- o en el otro sexo. El varón idealiza en las chicas, y éstas aceptan la actitud fálica, dado que así niegan la realidad (las chicas no tienen pene), y éstas desvalorizan en el varón, y éste acepta el pene real, negando otra vez la realidad.

Esta negación de la realidad e idealización temporaria permiten hacer el pasaje paulatino de la bisexualidad fantaseada hacia la heterosexualidad, donde tendrán que enfrentar con toda crudeza el conflicto edípico (fin de la pubertad). Esto es posible normalmente cuando las fantasías pregenitales se han ido modificando por la experiencia.

III.4 DETERMINANTES CULTURALES

A saber, algunas culturas establecen ritos para cada uno de los sexos, o bien para ambos, aunque con especial relevancia en los varones, coincidiendo aproximadamente con la pubertad biológica, con el objeto de expresar socialmente el tránsito de la infancia a la edad adulta y de definir el nuevo estatus social del ya púber.

La cultura occidental es una de las pocas que no cuenta con ritos específicos de iniciación o transición alrededor del momento de la pubertad. Los llamados adolescentes, son adultos biológicamente, pero no lo son socialmente. La discrepancia entre ambas consideraciones resalta de modo singular en la capacidad genital y en el ejercicio de la sexualidad. Biológicamente adulto en su sexualidad, el

⁸⁵ FREUD. El malestar en la cultura. pág. 48

adolescente occidental es reputado socialmente inhábil, no preparado todavía para las responsabilidades del sexo (Miller y Simon, 1990).⁸⁶

El fenómeno occidental contemporáneo de una adolescencia prolongada, con el tradicional alargamiento de la minoría de edad bajo forma de periodo de servicio militar obligatorio y junto, sobre todo, al reciente correlato de una educación prolongada -siempre más larga- despierta la sospecha que corresponde a poderosos mecanismos económicos que "retienen fuera del mercado de trabajo a nuevas generaciones de hombres y mujeres capaces". El adolescente de nuestra sociedad es un potencial trabajador, que se halla realmente detenido, hipercondicionado.

Esta prolongada situación de aplazamiento, junto a la ausencia de ceremonias o instituciones de transición, que pudieran definir su estatus, probablemente está determinando muchas de las características personales de los adolescentes en nuestra cultura, incluyendo su inseguridad, sus tensiones y sus conflictos.⁸⁷

La individualización y la autonomía personal, que figuran como metas del proceso de maduración en nuestra sociedad, en ningún modo son metas de los adolescentes o de los adultos en otras sociedades. Dada la gran disparidad que la sociedad occidental provoca en la transición entre niñez y adultez, según Baumrind (1985) la adolescencia psicosocial es un lujo que sólo los países ricos y altamente civilizados se pueden permitir.⁸⁸

Así como determinantes culturales, los de naturaleza histórica influyen marcadamente en la configuración psicosocial de la adolescencia.

Con la adolescencia el espacio de los intercambios o interacciones sociales se amplía mucho, en cierto modo se extiende a la sociedad entera, aunque por mediación de los grupos de amistad y de la subcultura juvenil, y comienza a debilitarse la referencia a la familia.

Nuestra sociedad al mismo tiempo que reclama capacidad de autonomía o independencia en los adolescentes -censurando sus comportamientos infantiles a partir de una determinada edad- pone bastantes trabas al espontáneo desarrollo de esa capacidad; exige independencia, pero bajo determinadas condiciones, según pautas impuestas que en definitiva suponen dependencia.

La falta de una clara definición familiar y social de la transición de la dependencia a la independencia trae consigo que, junto con los procesos de socialización que conducen al desarrollo moral y a la interiorización de valores, aparezcan hechos conductuales típicos de la edad adolescente, que la sociedad define como desviados o problemáticos, y que, sin embargo, pueden ser vistos como conductas de transición.

86 FIERRO. *Op. cit.* pág. 88

87 CUEVAS, *Op. cit.* pág. 22

88 El malestar en la cultura, *Op. cit.* pág. 103

Fenómenos sociales, como el aplazamiento cada vez más dilatado del acceso al estatus del adulto (en forma de un puesto estable de trabajo), y circunstancias personales en la historia de la propia identidad (moratoria, difusión de identidad) pueden alargar considerablemente, mucho más allá de los años de maduración fisiológica, la ambigua situación de independencia/dependencia que caracteriza a la adolescencia psicosocial.

Sebald (1986) denomina "perpetua adolescencia" al patrón conductual caracterizado por sentimientos de inferioridad, incapacidad de tomar decisiones, pautas de comportamiento irresponsable, ansiedad, parasitismo emocional, egocentrismo y narcisismo.⁸⁹

Este patrón de conductas estaría típicamente relacionado con una madre de las siguientes características: de clase media, con educación superior e incluso preparación científica, y con un marido sólo periféricamente ocupado en los hijos; una madre que, aún teniendo posibilidad de desempeñar una carrera profesional propia, o quizá habiéndola desempeñado, ha renunciado a ella y ha elegido como carrera -como elemento esencial de su propio logro- *ser competente como madre y llegar a formar un hijo perfecto*, lo cual trata de conseguir mediante técnicas educativas y de condicionamiento basadas en el amor. Este género de crianza materna sería el antecedente de la perpetua adolescencia en el hijo.

Todos los ritos de pubertad y las confirmaciones, al igual que todos los reclutamientos y las graduaciones, además de establecer una reciprocidad de obligaciones y privilegios, amenazan con un elemento de mutilación y de exilio, si no en la forma cruda de alianzas quirúrgicas, sí en la insistencia de que la identidad final de una persona debe estar cortada a la medida: *a la medida de un tipo convencional de adulto que sabe su lugar y le agrada*.

Actualmente la juventud rebelde y la confrontación interna (Yo personal) están poniendo de manifiesto las consecuencias internas y externas del moralismo patriarcal y la necesidad presente de una nueva ética a nivel mundial, apoyadas por las elecciones razonadas de los hombres y mujeres jóvenes.

III. 5 EL ADOLESCENTE Y EL FUTURO ECONOMICO

En una época caracterizada por el creciente desempleo y la escasez de mano de obra calificada, no son los jóvenes los más propensos a valerse mediante una capacitación que exige una disciplina muy prolongada.

La forzada impotencia juvenil para integrarse al trabajo en época de crisis, causa en los padres sentimientos derrotistas: desesperación por el futuro moral y económico de los hijos, o visión resentida de que los hijos se convierten en cargas negativas; con el consecuente temor recíproco -matizado de odio y culpa- de que no podrán liberarse los unos de los otros durante una gran parte de la vida.

⁸⁹ WATSON, R. y CLAYFINDGREN. *Psicología del niño y el adolescente*, pág. 602

Por la convicción de que no se sobrevive sino a expensas de la marginación, explotación y aun eliminación de muchos otros, toda resistencia o inhibición ante la actitud competitiva son experimentadas por muchos adultos como una temible vulnerabilidad que los rinde fáciles víctimas del otro predominante. Aquellos jóvenes que crecen naturalmente desprovistos de actitudes competitivas, se perciben muchos modos impotentes para adaptarse a una sociedad.

No se requiere una estructura paternalista que oriente y dirija a los jóvenes por medio de ideas y programas elaborados desde un escritorio, con desconocimiento de la realidad social y de las escasas opciones que se le presentan, para que demuestre su capacidad creativa y manifieste su compromiso con un país como el nuestro, el cual requiere de todos sus habitantes (máxime cuando el 75 % de su población es adolescente), para avanzar hacia el logro de sus propósitos; por ende hacia su desarrollo.

En plena crisis de identidad de los llamados países subdesarrollados, no se sabe quienes se sentirán más desfavorecidos: si los pobres, que al arriesgar sus vidas se empeñan en una lucha genuina; o los que aspiran a sostenerse en la clase media, donde no importa la vida en sí, sino el mantener la forma, el aparatoso tren de representaciones sociales de status y prestigio.⁹⁰

III. 6 APRENDIZAJE Y PERSONALIDAD

En el adolescente el surgimiento de la personalidad va acompañada de una forma de aprendizaje llamado formal porque predomina en él "la autonomía del desarrollo operatorio"⁹¹. La realidad y sus problemas comienzan a ser comprendidos no ya mediante la manipulación o la intuición de lo real, sino mediante un procedimiento lógico, que, partiendo de los datos problemáticos (tomados como hipotéticos, como valores no absolutizados) deriva por deducción o generalización consecuencias posibles o coherentes. El adolescente domina antes lo posible que lo real experimentado.

En el intento de solucionar problemas lo que se construye no es solamente la razón, sino principalmente la **persona** porque en este proceso intervienen todas las fuerzas del yo en su organización. Hay personalidad a partir del momento en que se forma un "programa de vida" (Lebensplan), que a la vez sea fuente de disciplina para la voluntad e instrumento de cooperación; pero dicho plan de vida supone la intervención del pensamiento y de la reflexión libre, y es ésta la razón por lo que no se elabora hasta que se cumplen ciertas condiciones intelectuales, como justamente el pensamiento formal o hipotético-deductivo.⁹²

Aprender significa básicamente desarrollar las posibilidades enfrentándose con problemas adecuadamente asimilados; madurar construyendo soluciones posibles y organizando todas las fuerzas (afectivas, lógicas, volitivas) del sujeto en interacción social, con valores compartidos, por lo que el YO se hace una personalidad, una

⁹⁰ CUEVAS, Op. cit. pág. 20

⁹¹ DAROS, W.R. Aprender y personalizarse, según Jean Piaget. pág. 151

⁹² PIAGET, Jean. Seis estudios de psicología. pág. 92

forma de ser propia. Al aprender a dominar acciones y operaciones, al elaborar una jerarquía de valores, el sujeto construye su propia persona en un proceso de autoestructuración, de autoeducación.

III. 7 ADOLESCENCIA Y EDUCACION

La escuela juega un papel esencial tanto en la formación de la personalidad como de las capacidades que permitan al adolescente desarrollar operaciones que hagan efectivo el conocimiento que adquiere.

La escuela no debe limitarse a seguir una orientación, debe hacer esfuerzos dirigidos a motivar los intereses del educando y llevarlos a tomar una posición activa hacia el conocimiento, hacia la búsqueda de lo nuevo, probar sus habilidades en el manejo de procesos de análisis, de síntesis, de generalización y otras operaciones activas que no lo limiten a la mera reproducción del saber y que lo lleven a participar en el aula, a hacer preguntas y cuestionar el material que aprende.⁹³

El maestro es la figura en que el educando centra su atención y su expectativa, teniendo por ello una gran influencia en el adolescente; no es solo la figura que imparte conocimientos o que ejerce la autoridad en el aula; es además quien debe comunicarse con los jóvenes y brindarles afecto.

La relación del maestro con los alumnos tiene que ser personalizada, y en ella cada educando debe sentir que ocupa un lugar específico, que es comprendido y que puede confiar en ella para expresarse.

Cuando el maestro es capaz de transmitir conocimientos que interesan al adolescente, de preocuparse por él, de imponer la disciplina a través de su propio ejemplo y de una exigencia estable hacia la conducta, la postura y las formas de expresión del adolescente y, a su vez, de conversar individualmente con él y saber comprenderlo, su autoridad se impone de forma natural.⁹⁴

La vida de los adolescentes con problemas, está llena de hechos que le provocan vergüenza, tristeza y ansiedad, sobre los cuales pueden expresarse solo en una relación que facilite confianza y afecto. Sin embargo, en muchas ocasiones éstos jóvenes son rechazados por sus maestros porque manifiestan conductas "poco adecuadas a su edad", pero éstas son sólo conductas de defensa -mecanismos de defensa según Freud- a aspectos que profundamente los afectan y sobre los cuales no pueden expresar un comportamiento orientado a su solución.⁹⁵

Las relaciones del maestro con el alumno no debieran limitarse al ámbito de la escuela, sino complementarse con la acción del maestro sobre la familia y la comunidad del alumno, y más cuando el caso lo requiera. Este tipo de vínculo es la

⁹³ GRINDER. *Op. cit.* pág. 492

⁹⁴ GONZALEZ REY, Fernando/ A. Mitjans Martnez. La educación y el desarrollo... pág.134

⁹⁵ *Ibid.* pág. 137

"célula esencial" de la relación escuela-sociedad, aspecto que aún resulta muy insuficiente.

El maestro es el agente activo que articula la acción educativa de la escuela con el sistema completo de influencias educativas de la sociedad. Sin embargo, estos aspectos cualitativos de la acción educativa aún están inadecuadamente programados y controlados dentro del sistema de educación.

El vínculo principal de la escuela con los padres es a través de reuniones de padres, cuyo carácter es de tipo informativo. En éstas reuniones a los padres se les dan las notas de sus hijos y se les describen algunos comportamientos que los jóvenes alumnos deben superar; no obstante no se profundiza en el papel de los padres en estos resultados, ni se ejerce ningún tipo de acción educativa sobre estos.

Frecuentemente con estas informaciones el padre opera mal y lo que hace es descargar en su hijo toda la ira y vergüenza que le provocaron los señalamientos que le hicieron en la escuela, lo que afecta más al adolescente, no solo en su relación con los padres, sino en su propia relación con la escuela, hacia la cual crea desconfianza, inseguridad y rechazo.

La relación del adolescente con sus padres debiera ser de participación, individualización, en la que predominen una adecuada comunicación y vínculo afectivo entre ambos, de esta forma la acción educativa del maestro estaría reforzada y favorecería una buena integración escuela-adolescente-familia.

La acción educativa de los maestros aún es insuficientemente individualizada, poco efectiva, manteniéndose más a nivel grupal que individual; con esto escapan a su atención problemas decisivos de la vida de los educandos. Al ser grupal, los marcos de exigencias y valoraciones son comparativos entre los adolescentes, con lo que se estandariza el proceso de influencia educativa.

El maestro es el elemento vivo, activo, cuya actuación define el sentido educativo que tienen para el alumno las diversas actividades que este realiza en la escuela. La relación maestro-alumno es decisiva para todo el proceso educativo, y la misma debe ser perfeccionada en la concepción general que rige los planes de educación de nuestro país, organizando mejor la expresión y el control de dicha relación.

La exigencia de nuevos niveles en el trabajo educativo del maestro determina el logro de una mejor preparación de este en psicología y pedagogía, así como un entrenamiento para el manejo de técnicas grupales y de conversación individual, cuya utilización implica una metodología bien definida.

Son relativamente pocas las escuelas de hoy que están a la altura en cuanto a la preparación académica y vocacional de todos los jóvenes. Así, los problemas del desempleo, de la operación, de la opresión de las minorías étnicas y de la alienación se agudizan más y más.

La escuela no reconoce al adolescente como tal, lo subordina a una posición pasiva, esencialmente reproductiva dentro del contexto escolar. De igual forma la institución familiar no lo integra ni le permite ser una parte activa de ella, no lo reconoce, no comprende sus intereses, no comprende los cambios generacionales; pero como querer integrar y comprender al adolescente si la misma familia vive en crisis. Es pedirle a un ciego que nos diga qué dirección tomar.

La escuela ya no debería ser más el vínculo de aprendizaje y cultura, podría inspirarse en lo mejor de la educación paralela -en particular la de los grupos iguales-, pidiendo prestado unas técnicas exploratorias que tuvieran éxito (la información parece ser mucho más atractiva si procede del exterior de la escuela). Y recíprocamente, podría influenciar a esta subcultura que hasta ahora ha rechazado instruyendo en la comunicación y en la expansión.

Si bien el actual acceso del adolescente a la sociedad se hace a través del proceso más costoso, aburrido y prolongado: **la educación escolarizada**; y ésta se caracteriza por el consumo progresivo de conocimientos (acumulación de niveles educativos y años escolares) a que da pie, por sus relaciones de dependencia y negación de los anhelos y posibilidades personales, cabría preguntarse: ¿qué tipo de adolescentes se está formando en estos momentos en las aulas y, por cuanto tiempo más le seguiremos reteniendo en la escuela?

Actualmente hablar de una educación prolongada a fin de extender más la adolescencia, implica hablar de una sociedad que está temerosa de enfrentar este fenómeno y de responsabilizarse de sus actos, consecuencias e implicaciones.

LINEAMIENTOS GENERALES PARA EL DISEÑO DE ESCUELA PARA PADRES DE HIJOS ADOLESCENTES

IV.1 ESCUELA PARA PADRES

ANTECEDENTES

A lo largo del presente trabajo se ha expuesto un marco conceptual y teórico de la adolescencia en las áreas biológica, psicológica y social, destacando aspectos como la familia, factores que intervienen en la relación adolescente-familia, así como la repercusión de la adolescencia en el ámbito cultural, económico y educativo. Este marco referencial dá pauta al diseño de lineamientos generales para una propuesta educativa de carácter no formal denominada "Escuela para padres de hijos adolescentes", sustentada en la teoría psicoanalítica, grupos operativos y en la Pedagogía social.

El adolescente y la interacción con sus padres, ha sido y es motivo de preocupación para muchos estudiosos en el área de las relaciones padres-hijos.

Se torna imprescindible la implementación de acciones encaminadas al apoyo del adolescente y de los padres. Dichas acciones pueden partir desde un enfoque pedagógico, que permita la incursión del Pedagogo en su carácter de orientador en la familia, quien en colaboración y trabajo con los padres, podrá elaborar propuestas reales para apoyar el desarrollo integral del adolescente, y promover un vínculo más estrecho adolescente-familia, así como facilitar su inserción a la sociedad.

Tanto las investigaciones psicoanalíticas como las de tendencia personalista dejan entender claramente que los influjos educativos de tipo escolar, asociativo y asistencial no son comparables, ni en intensidad ni en incidencia, con el influjo que ejerce la familia, sobre todo si sabe ésta poner en práctica las condiciones ideales para la interiorización de las actitudes, de los valores y de los comportamientos.

La idea establecida que consideraba a la paternidad como incuestionable y que caracterizaba la función educativa de los padres como autoridad absoluta, comenzó a debilitarse con la aparición primero, de los derechos del niño en el siglo XVIII y posteriormente, al presentarse ya limitaciones en la ley a la autoridad familiar en el siglo XIX. Por lo cual, éstos ya no tenían el mismo derecho legal para decidir y actuar por los hijos bajo cualquier circunstancia.⁹⁶

Las reacciones de los padres, se manifestaron en una conducta de orientación que dió como resultado actitudes contradictorias y radicales de autoritarismo agresivo o libertad casi absoluta que dejaba al niño el poder de decisión y responsabilidades prematuramente.

En Estados Unidos las escuelas para padres surgen a consecuencia de esta desorientación unida al auge que cobró el estudio de la psicología infantil y el desarrollo humano.

⁹⁶ ISAMBERT, ANDRE. La educación de los padres. pág. 34

Específicamente los estudios realizados por el psicoanálisis sobre las relaciones paternofiliales en la primera infancia, contribuyeron a acrecentar la ansiedad de los padres al considerar que la influencia paterna sobre los hijos se daba de manera inconsciente y en función de la personalidad de ellos, y no únicamente como resultado de la aplicación de métodos educativos adoptados deliberadamente.⁹⁷

Madame Veerine promovió e impulsó en Francia la educación de los padres, fundando la primera escuela de padres en 1928.⁹⁸ Se trataba de hacer concordar los antiguos métodos tradicionales con los nuevos procedimientos de formación personal.

A partir de entonces surgen ideas innovadoras que apoyaban la adopción por parte de los padres, de una actitud de aceptación hacia la naturaleza propia del niño, así como el reconocimiento de sus intereses y necesidades como uno de los factores más importantes para favorecer el adecuado desarrollo de su personalidad.

Al destacar la importancia de la responsabilidad paterna y principalmente la necesidad de que los padres se preparen para ejercerla, resalta la importancia de la educación a los padres en la cual se darían medidas y planteamientos educativos que pretenden ayudar en la solución de los problemas de la paternidad y de la vida familiar.

Por una parte se intentaba dar información a los padres, tanto de conocimientos relativos al desarrollo del niño, del adolescente y la psicología infantil; como conocimientos relacionados con la vida familiar en general ya que ésto, podía favorecer la adquisición por parte de los padres, de los elementos necesarios para la adecuada crianza y formación de sus hijos, así como propiciar el mejoramiento de las relaciones interpersonales y las formas de comunicación entre los miembros que forman el grupo familiar.

En este sentido, la educación que los padres proporcionan a sus hijos, es una expresión de sus propias personalidades y por tanto, las acciones deben dirigirse hacia la ayuda personal de éstos, hacia el desarrollo de una personalidad madura y estable que les permita constituirse en personas adultas, capaces y responsables del cuidado y formación de sus hijos.

Las acciones educativas realizadas en el campo de escuela para padres, abordan desde la educación para la paternidad, la orientación psicológica de los mismos, la educación para la vida familiar, hasta la enseñanza de normas y actividades de los padres.⁹⁹

Las tendencias emergentes del pensamiento en diversas disciplinas como la Psicología, el Psicoanálisis, la Psicología social y la Antropología social contribuyen a destacar de manera creciente la importancia de la educación que porporcionan los

⁹⁷ Ibid, pág. 41.

⁹⁸ IMBER, Lya. La educación de los padres y su responsabilidad en la educación de los hijos. pág. 32

⁹⁹ STERN, H. La educación de los padres. pág. 12

padres en la familia para el adecuado desarrollo de la personalidad de sus hijos. Este desarrollo está determinado por un proceso social en el que las relaciones más o menos permanentes con los adultos, en particular los padres o sus sustitutos desempeñan un papel de vital importancia.

Sin embargo, a pesar de existir una auténtica preocupación en los padres por desempeñar su función educativa adecuadamente, al carecer de una formación específica para ello, emplean criterios basados generalmente en la improvisación o el sentido común, que en ocasiones serán los más acertados y tal vez en otras no funcionen.

Los cambios sociales que han modificado el ejercicio de la paternidad, han contribuido a crear la creciente necesidad de algún tipo de educación para los padres. Este tipo de experiencias puede influir en la receptividad hacia la información que se les proporciona y las actitudes que adopten.¹⁰⁰

La educación de los padres, no debe constituir un conjunto de recomendaciones acerca de los métodos óptimos y universales de educación a los hijos que deben ser aplicados en forma general en todos los casos, sino una orientación que les permita con base en reconocimientos elementales y a partir de su propia experiencia, descubrir las formas idóneas para actuar en cada circunstancia en particular. Asimismo, debe constituir un auxiliar que permita analizar la forma en que los padres desempeñan sus funciones como tales, cuestionar si los procedimientos que utilizan en la educación de sus hijos, responde a una posición definida, fundamentalmente en objetivos determinados, en el conocimiento de sus necesidades, intereses, y posibilidades, dando pauta a no dejarlo completamente en el sentido común o la improvisación, que no siempre será acertada.

Entre todas las actividades del hombre y la mujer está la de ser padres, y esta actividad es la más olvidada en la educación del ser humano. Difícilmente se piensa estudiar previamente para ejercer las funciones de padre, entre otras cosas para conocer, por lo menos, las diversas etapas evolutivas por las que atraviesa su hijo y sus características predominantes.

No es fácil comprender por qué no es tan sencillo romper el esquema de que los que van a la escuela son los niños, y los padres quienes les envían, siendo que sería mucho más benéfico que los padres se preocuparan por concientizar más su rol; por ende favorecer un desarrollo armónico en las relaciones padres-hijos, que durante la adolescencia se ve tan desequilibrada y angustiante.

Hoy en día es una necesidad apremiante el organizar escuelas para padres. Esta necesidad palpable pero insatisfecha, ha sido motivo de intentos por estructurar y aplicar programas de "escuela para papás", en diversas instituciones como la SEP, que ha creado programas de orientación a padres, dentro del tópico "Familia y Sociedad"; centros médicos como IMSS, SSA, ISSSTE e instituciones privadas; algunas estaciones de radio y el Instituto Politécnico Nacional, en las cuáles dichos programas o acciones han adquirido un carácter meramente informativo,

¹⁰⁰ *Ibid.* pág. 48

dejando a los padres como sujetos receptores que en su búsqueda de consejos y ayuda que les permitan actuar adecuadamente y obtener seguridad en lo que están haciendo o lo que deben hacer, terminen en ocasiones, con sentimientos de culpabilidad o bien sientan que han adquirido un recetario aplicable a sus hijos adolescentes, que les solucionará de inmediato esas situaciones turbulentas, desafiantes y angustiosas.

No basta presentar entrevistas con profesionales del área, o expertos sobre determinados temas, mucho menos dejar una labor a realizar en forma conjunta padres-coordinador u orientador a una serie de folletos informativos creados para indicar y presentar algunos aspectos de la relación familia-adolescente, los cuales sólo sirven de referencia mas no pueden esclarecer las inquietudes o problemáticas que el angustiado padre quisiera plantear y, de ser posible, escuchar una opinión o sugerencia.

Mucho más que como moda o tópico, como una necesidad, la "Escuela para padres de hijos adolescentes", es una propuesta que surge no para que los papás acudan a una escuela, sino para que se constituyan en "Escuela para Padres", en la cual el coordinador proporcione al consultor orientación sobre lo que puede hacer sin restarle por ello el esfuerzo y capacidad de decisión (del padre).

Se pretende formar en los padres una conciencia que les permita dar flexibilidad a la información obtenida, no tratándola como algo rígido y ya establecido, transformando en reglas las observaciones que se le presentan.

La información se maneja como una acción ejercida sobre los padres para modificar sus actitudes educativas.

"La influencia profunda de la información sobre la persona puede generar según los caracteres y situaciones, actitudes diferentes a las deseadas por el educador. A veces se observa en los padres una adhesión entusiasta a las ideas que se les exponen. La satisfacción de tener acceso a una ciencia nueva, de conocer temas y materias que ignoraban en la víspera y que ahora tratan más a fondo que otras personas, suscita en ellos un celo de neófito, que les invita a postergar sus métodos habituales y aplicar los nuevos".¹⁰¹

La educación para padres al ser estimada como acción se concibe como una intervención destinada a modificar el carácter y las convicciones de alguien; esta educación va dirigida no solo al intelecto, sino también a la afectividad. Significando la implicación de acciones que permitan una sensibilización e integración-aceptación de todos los integrantes del grupo, aclarando que no sólo se va a conocer teoría, sino también a convivir con otros individuos.

Con la orientación e información manejada para los papás se desea evitar que se arraiguen en ellos sentimientos de humillación, culpabilidad, desánimo o ansiedad ante una tarea muy difícil o agresiva. Se pretende a su vez hacerles comprender y

¹⁰¹ ISAMBERT, *Op.cit.* pág. 100

aceptar las responsabilidades de su función, y de saber adoptar las decisiones que éstas implican.

Para la educación, lo esencial será siempre la acción en común, representada aquí por la búsqueda de soluciones que resuelvan problemas educativos concretos y actuales.¹⁰²

La educación para padres en el orden de la relación social se manifiesta en dos direcciones, inversas y complementarias: por un lado, conferir a los padres el sentimiento de que son aceptados por el medio ambiente de otros padres, al igual que por un educador investigador de prestigio y competencia, y por otro, enseñarles a saber escuchar, a aceptar a los demás, a colocarse en el punto de vista ajeno, actitud susceptible de mejorar su propio comportamiento en el seno de la familia.

Se propone una experiencia grupal, considerando que un grupo es un sistema de relaciones cuyo sentido es el desarrollo de acciones destinadas a satisfacer las necesidades de sus integrantes. La interacción está fundada motivacionalmente en esas necesidades. Por esto no hay vínculo ni grupo sin un hacer, sin una tarea, sea ésta explícita o implícita, consciente o inconsciente.

La didáctica grupal rescata para el aprendizaje el carácter social de la producción del conocimiento. Permite el intercambio de información, de experiencias vitales, la confrontación de estilos de aprendizaje. Información, experiencias y estilos que pueden ser procesados y articulados en una síntesis grupal enriquecedora para todos y cada uno de los integrantes. Además los conceptos pierden su carácter abstracto, haciéndose progresivamente concretos y ricos en contenidos reales.

El trabajo grupal implica un pasaje de la dependencia a la autonomía, de la pasividad a la acción protagónica, de la rivalidad a la cooperación, y como acertadamente define Pichon-Rivière: "Son todos hijos del aprendizaje[.....] el saber producido en el grupo es rotativo y alternante, pues se rompe la disociación jerárquica entre alguien que supuestamente sabe y enseña y otro que supuestamente ignora y aprende".¹⁰³

En la educación la crisis de creatividad es una crisis abierta y sugerente que nos permite afirmar que no es desde el terreno de las seguridades y certezas, sino desde las incógnitas, que pueden detonarse procesos educativos.

En la presente propuesta se sugiere un **modelo de escuela participativa**, que propugna temáticas en función de que los padres aprendan no sólo contenidos, sino también entren en el terreno de la comunicación interpersonal y se dé campo abierto al desarrollo de las actitudes. Esto implica un tratamiento activo de diversas técnicas de grupos, las cuales en ocasiones tenderán más a la comunicación del sentimiento, otras, al intercambio de experiencias personales y otras, a facilitar directamente una buena información de conocimientos. Todo este

¹⁰² *Ibidem*, pág. 133

¹⁰³ FREIRE, Paulo y Ana. P. de Quiroga. *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon-Rivière*, pág. 28-31

conglomerado de acciones permitirán el logro de dos objetivos fundamentales: **aprendizaje de contenidos e interacción personal con todos los miembros del grupo.**

Entre los objetivos generales de la escuela para padres, se halla generar un trabajo grupal interactivo-participativo y creativo que conduzca al crecimiento personal y colectivo, auxiliado por diversas dinámicas y estrategias; además de orientar a los padres de familia sobre los factores que intervienen en la dinámica familiar, con el propósito de proporcionarles elementos que les permitan contar con algunas alternativas de solución a la problemática que enfrentan.

La escuela de padres participativa es un grupo de aprendizaje; pequeño (aproximadamente 20 personas); *heterogéneo*, cuyos integrantes participan en la elección de los temas, confección de sus programas, horarios, formas de comunicación, utilización de recursos y actividades de su propia escuela; se autocritica; es capaz de tomar decisiones y no prescinde en absoluto de programas de contenidos; *es un grupo con su conductor*: con su triple misión de animador, de informador, y estructurador de las aportaciones de los componentes del grupo, generando posibilidades de logros, y así darle continuidad a los objetivos que el mismo grupo intenta conseguir; por último es un grupo que sabe combinar eficazmente lo que es tarea o resumen de contenidos a lograr en cada reunión y lo que es también relación personal de los diversos componentes del grupo entre sí, utilizando técnicas, métodos, recursos y estrategias que a veces promueven más el aprendizaje necesario de contenidos y, otras, el desarrollo de actitudes personales e interacción con los demás.

En consecuencia los objetivos de la escuela para padres no son solamente de carácter informativo, se entiende que los padres deben hacer algo más que recibir de la escuela los programas y sus actividades, aunque esto sea, el primer paso de llegar a ellos; pero la participación requiere algo más como por ejemplo: el encuentro activo de unas personas con otras (esto aumenta su nivel de efectividad).

A través del análisis de cada experiencia de los padres se descubren algunas formas idóneas en la educación de los hijos. La educación en la familia no se dá únicamente en un sentido lineal (de los padres a los hijos) sino que las relaciones existentes entre los miembros de la familia se caracterizan por la influencia recíproca sobre las experiencias de unos sobre los otros.¹⁰⁴

IV.2 LINEAMIENTOS GENERALES

La presente propuesta está integrada por lineamientos generales que pueden retomarse en la planeación, diseño, y ejecución de una escuela para padres de hijos adolescentes.

¹⁰⁴ BAULEO, Armando. *Ideología, grupo y familia*. pág. 129

Los apartados contenidos en esta sección son propuestas y no significa que sean definitivas, bien pueden sujetarse a todo tipo de criterios o modificaciones pertinentes al buen desarrollo de las metas forjadas por el grupo. Los propósitos sugeridos, así como las necesidades arrojadas de la realización de un diagnóstico, pueden ser determinados por el grupo, porque se trata de lineamientos generales.

Se propone un tipo de metodología activa, que conjugará algunas técnicas y estrategias, éstas pueden ser seleccionadas de acuerdo a las necesidades que se presenten en el grupo y pueden ser consideradas en algún momento de acuerdo al diagnóstico que se haga.

Considero muy importante señalar que no son los programas los que hacen al individuo sino que son los individuos quienes hacen y generan los programas, producto de su propias demandas y creatividad conjugada por sus experiencias personales que serán herramientas clave para el logro y desarrollo de los objetivos propuestos.

OBJETIVO GENERAL

Los objetivos versan sobre 2 fines específicos: 1 de carácter cognoscitivo proporcionado por la información dada por los padres, por el coordinador del grupo o la que se adquiere por diversos medios de comunicación y difusión; el otro es de carácter afectivo relacionado con el cambio de actitud y conducta deseable a adoptar en los padres, con base en los conocimientos adquiridos y en el análisis de sus propias actitudes.

Que los padres tengan una mayor seguridad y confianza en el desempeño de su función educativa, fundamentada en el campo del *conocimiento* (necesidad de los padres de saber más de su relación con sus hijos y su interacción de pareja), de *actitudes* (análisis de sus propias actitudes, mejoramiento o cambio de las mismas), *aprendizaje en grupo* (intercambio de ideas, sentimientos, actitudes, conocimientos, etc., con otros padres), *vivencia personal* (logro de cambio en sí mismo, trascendiéndola a su familia, y la relación con sus hijos), de *acciones paralelas* (logro de una cohesión interna que permite salir del mismo grupo y tratar de ayudar a los demás y mejorar notablemente su aprendizaje, al poner en acción y experimentar en directo lo que cada día van aprendiendo en grupo).

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- ◆ Asumir consciente, responsable y eficazmente el papel de padres-educadores.
- ◆ Analizar la influencia de la pareja conyugal en la formación de la personalidad del adolescente
- ◆ Brindar los conocimientos básicos acerca del desarrollo de la personalidad del adolescente

- ◆ Adquirir la información necesaria para conocer y comprender las exigencias de la educación integral de sus hijos.
- ◆ Valorar los principios en que debe fundamentarse la educación de la persona y la educación de la familia.
- ◆ Proporcionar una guía de conocimientos básicos sobre temas médicos, psicológicos y sociales necesarios para la vida familiar.
- ◆ Unificar los criterios familiares para que su acción educativa con los hijos sea más eficaz.
- ◆ Conocer la importancia de la familia en el proceso de crecimiento y desarrollo integral de sus miembros.
- ◆ Ofrecer alternativas para un encuentro padres-hijos en el aspecto afectivo, más armónico.
- ◆ Preparar a la familia para integrarse a una comunidad de parejas cónyuges con miras a la ayuda y comprensión mutua
- ◆ Modificar las actitudes paternas hacia sus hijos adolescentes, superando los esquemas tradicionales de educación, para que propicien en sus hijos una integración a la sociedad, respetando su independencia y libertad.
- ◆ Que los padres generen en la familia, un ambiente que permita al adolescente formarse una imagen positiva de sí mismo y desarrolle sus facultades, su inteligencia y creatividad.

TEMARIO TENTATIVO

El presente temario es tentativo, ya que dependerá de los intereses y necesidades que surjan entre los integrantes que conforman el grupo.

RELACION DE PAREJA

- ◆ El matrimonio en la actualidad
- ◆ Factores que intervienen en la elección de pareja
- ◆ El proceso de adaptación y ajuste a lo largo de la vida conyugal
- ◆ La comunicación en la relación de pareja
- ◆ Sexualidad y matrimonio; conflicto sexual.
- ◆ Los divorcios, la separación de pareja

LA FAMILIA

- ◆ Importancia y significado de las funciones de la familia: biológica, económica, y cultural.
- ◆ Características de los diferentes tipos de estructura familiar
- ◆ La paternidad responsable.

- ◆ La familia y la sociedad
- ◆ Crisis actual de la familia en la sociedad
- ◆ Integración familiar y educación de los hijos
- ◆ Principios pedagógicos para la educación en el hogar
- ◆ Ausencia de una figura paterna
- ◆ La familia nuclear y la familia numerosa

LAS RELACIONES PADRES-HIJOS

- ◆ Factores que intervienen en la relación padres e hijos
- ◆ Funciones de los padres en los aspectos: biológico, económico, social y educativo.
- ◆ Falta de comunicación con los padres: agresividad, rechazo, represión
- ◆ Negación de los padres al proceso de transición adolescente-adulto en su hijo
- ◆ Autoridad y libertad
- ◆ Los padres como modelos

ADOLESCENCIA

- ◆ Pubertad: características fisiológicas y morfológicas
- ◆ La alimentación en la adolescencia
- ◆ Aspectos psicosociales de la adolescencia
- ◆ Personalidad del adolescente
- ◆ Moldeamiento de conductas en el adolescente
- ◆ Crisis de identidad
- ◆ El adolescente y su grupo de pares
- ◆ El enamoramiento
- ◆ Embarazo en la adolescencia

SEXUALIDAD

- ◆ Importancia de la educación sexual: normas y consideraciones
- ◆ Sexualidad, bases biológicas: fisiología y morfología; bases psicosociales: determinantes culturales, condicionamiento sexual
- ◆ La información sexual antes de la pubertad y durante la adolescencia
- ◆ Actitud de los padres ante la genitalidad del adolescente
- ◆ Tabús y miedos en las relaciones sexuales
- ◆ Masturbación
- ◆ Desviaciones sexuales: Homosexualidad, prostitución
- ◆ Enfermedades venéreas

ENAJENACION Y ADOLESCENCIA

- ◆ La apatía
- ◆ La depresión
- ◆ Aislamiento
- ◆ Violencia

- ◆ Drogadicción en jóvenes
- ◆ Toxicomanía
- ◆ Desadaptación social

EDUCACION Y ADOLESCENCIA

- ◆ Influencia de la escuela en el desarrollo de la personalidad adolescente
- ◆ Premios y castigos en la escuela
- ◆ Autoridad y disciplina escolar
- ◆ La libertad en la educación
- ◆ La relación maestro-padres
- ◆ Problemas de aprendizaje
- ◆ Problemas en la escuela: bajo rendimiento, apatía al estudio, rechazo de los compañeros, trato del maestro, problemas familiares.
- ◆ Orientación vocacional (elección profesional)

ADOLESCENCIA Y SOCIEDAD

- ◆ Condicionamiento cultural y familiar en el joven
- ◆ Religión y adolescencia
- ◆ Los medios de comunicación
- ◆ El adolescente y el futuro económico
- ◆ Los valores
- ◆ La sociedad como factor en el desarrollo de personalidad del adolescente

METODOLOGIA

Para la dinamización del proceso grupal así como el desarrollo y logro de los objetivos que el grupo proponga, se conjugan tanto estrategias y técnicas que permitirán el diseño y práctica de una metodología activa que induzca a un aprendizaje creativo, buscando interactuar a los miembros del grupo, así como una participación espontánea y enriquecedora. A continuación se sugieren algunas estrategias y técnicas que tal vez pueden integrarse al plan de acción propuesto por el grupo, y que permita responder a las necesidades y objetivos que se desean obtener.

. **La estrategia cordial:** Busca una cierta alegría y un sentimiento de acogida y ambiente informal entre los participantes, da pauta al inicio de una interacción grupal.

. **La estrategia informativa:** A través del desarrollo de programas facilita información a los padres.

. **La estrategia de confrontación:** Promueve evidenciar las cosas y, en cierto sentido, también a las personas que piensan o sienten de una manera diferente, por más que choquen entre sí; o, en su caso, llevar al grupo a experiencias un tanto extremas que le hagan reaccionar y lograr un éxito a base de nuevas creatividades ante un callejón de esforzada salida.

. **La estrategia participativa:** En algunas ocasiones utiliza un poco de todas ellas, según sea la situación, ya que considera que la estrategia no es más que un pasamanos que permite el logro de objetivos propuestos.

TECNICAS:

Todo conductor realmente comprometido con el desarrollo del grupo, utilizará técnicas que ayuden al logro de un aprendizaje completo, profundo e implique de verdad, activamente a los integrantes del grupo. En consecuencia lo esencial es no quedarse ni en lo puramente instructivo ni en lo exclusivamente afectivo. Lo que garantiza el progreso de una escuela participativa es la combinación y aplicación oportuna de técnicas de información más las técnicas grupales.

Las técnicas propuestas a continuación son muy sencillas, pretenden favorecer una comunicación más fluida, natural y, en consecuencia, el aprendizaje resulte más dinámico y efectivo. Estas son solo ejemplos, pueden retomarse sólo las consideradas adecuadas para el objetivo planteado en combinación con otras que el propio grupo vaya sugiriendo.

Audiovisuales: exposiciones, maquetas, gráficos, mimo, cantos, títeres, psicodramas, fotografía, cine, retroproyección, cuadros sinópticos, etc.

Bibliografía: Esta técnica lleva un sentido activo, no se trata de formar colecciones de libros o revistas sobre un tema, sino de aplicarlos al grupo como un recurso que genere actividad, discusión, puntos de vista, etc. Entre las variables de esta técnica tenemos: exposiciones, libros-fórum, biblioteca, experiencias escritas, revistas, artículos.

Casos: Este sistema tiene dos variables: *casos simulados*, en los que la situación es hipotética; *casos reales*, experiencias personales de los miembros del grupo que se exponen para su discusión y búsqueda de alternativas.

Diálogos simultáneos: Es una técnica muy oportuna y eficaz, favorece espléndidamente la comunicación entre cada componente del grupo. Se pueden organizar grupos de seis en seis, de tres en tres, o dos en dos.

Entrevista: Consiste en traer a alguien al grupo, sin intentar que el entrevistado se meta necesariamente en la dinámica interna que el mismo grupo ha adquirido ya; es, una ayuda externa que puede generar una dinámica social, partiendo de otros puntos de vista que han de insertarse en el estatus logrado ya en el grupo.

Juego de roles: Toda persona que entra en un grupo está tomando ya un papel, pero se pueden crear situaciones donde uno, reflejamente, pueda jugar un papel determinado. Esta técnica ayuda a que cada uno vea reflejada diariamente la imagen que proyecta ante los demás.

Lluvia de ideas: Da oportunidad a que la imaginación y la creatividad abran nuevos caminos. Permite a los participantes expresarse libremente, dando pauta a

propuestas originales, actitudes críticas y constructivas, surgimiento de perspectivas posibles, etc.

Actividades extramuros: Hay personas que dentro de un grupo apenas hablan o no se sienten bien; en cambio, en una actividad extramuro se muestran más espontáneos, se facilita mejor la comunicación y el cambio. Dentro de sus variables están: actividades deportivas, visitas a centros, cine-clubs, actividades manuales al aire libre, excursiones, ect.

Elaboración de collages: Es una técnica que permite expresar de una forma espontánea y visual muchos aspectos y actitudes de los integrantes del grupo a los temas que se estén abordando. Permite una expresión libre de la creatividad personal y grupal.

EN REFERENCIA AL CONDUCTOR DE GRUPO

El pedagogo, como orientador y conductor de grupo tiene esa tarea que pareciera sencilla y que resulta tan difícil: generar y encaminar en los padres su "deseo de saber", ayudándolos a desbloquear su curiosidad, a formularse sus propias preguntas, facilitándoles la posibilidad de buscar sus propias respuestas que entenderán como provisionarias;¹⁰⁵ todo con la medida y tino suficientes para no convertir esa modalidad tan especial de aprendizaje grupal, en un psicoanálisis o una psicoterapia "salvaje" (sin sentido y desgastante).

La labor del pedagogo consiste tan sólo en abrir caminos, en ser un simple acompañante, a lo sumo un organizador de la búsqueda, para permitir al sujeto formularse sus propias preguntas y hallar sus propias respuestas, siempre provisionarias. Se trata más bien de desatar los nudos que impiden esas preguntas. De liberar en los padres el "deseo de saber", no de rellenar y obturar ese deseo con la transmisión de un saber técnico, desde la "verdad" del orientador.¹⁰⁶

Considero muy importante tener presente que el pedagogo como orientador y conductor de grupo, no es un "todólogo" cargado de una peligrosa omnipotencia, sino un ser capacitado para delimitar adecuadamente los problemas, incidiendo exclusivamente sobre el plano más general, como primer y fundamental "contacto" con los padres, para poder ayudarlos a generar y formular sus propias preguntas, demandas y encaminarlas, cuando ello sea necesario, a otros profesionales de su equipo de trabajo, más especializados en áreas particulares. En consecuencia surge el planteamiento de que la "educación de padres" debe ser un proceso efectuado por un equipo multidisciplinario y no sólo por un profesional. De esta forma el resultado sería mucho más evidente y satisfactorio.

Se espera del pedagogo como conductor, actitudes y conductas que favorezcan la participación e Interacción de los participantes, por ello tenderá a reflejar el sentimiento de cada integrante del grupo; el sentimiento nace en las personas como

¹⁰⁵ PERRES, José. Educación de padres: conflicto entre los diversos paradigmas vigentes.

pág. 50
¹⁰⁶ Ibidem. pág. 52

fruto de sus propias experiencias y modos de ver las cosas y el aceptarlo sin crítica es un paso que permite al individuo comunicarse mejor con el grupo.

Debe animar al grupo, reflejar las ideas que dentro del mismo se generan, fomentando un ambiente para el surgimiento de preguntas y las respuestas que se les puedan proporcionar; dar información de conocimientos de forma directa (por él mismo con base en libros, documentos, cuando discuten sobre un tema y él aporta información que tiene al respecto, etc.) o indirectamente (llevando a un invitado especial, llevando documentos para que el grupo lo trabaje, etc.); establecer una directriz interaccionista; generar autocríticas, que sean constructivas y no inhiban el avance del grupo, esta acción lleva implícita la importancia de reflexionar y evaluar constantemente lo que sucede en el grupo, a fin de que éste sea capaz de autoinventarse sus propios sistemas de autocorrección.

CONCLUSIONES

Las investigaciones psicoanalíticas enriquecen los conocimientos de las transformaciones psicológicas del adolescente y la repercusión del medio familiar en ellas. Los hallazgos de sus estudios evidencian el carácter fundamental de las relaciones familiares; sobresalen el influjo que ejerce el contexto psicoafectivo doméstico; la incidencia de las distintas formas de ser en el porvenir de los hijos y en el progreso de éstos en el terreno de la autodecisión, de la responsabilidad, de la conquista, y de la libertad personal. Destaca la trascendencia de las conductas parentales en referencia a la asimilación de normas morales, religiosas y sociales, propias de los progenitores.

La orientación familiar parte del conocimiento que se tiene del adolescente, proporcionado por el psicoanálisis. Este conocimiento sustenta la directriz pedagógica de la escuela para padres de hijos adolescentes, con tendencia a una sana concepción democrática de la educación familiar; promover las relaciones padres-hijos fundadas en el diálogo, comunicación y encuentro, así como una colaboración intrafamiliar basado en la confianza y en la disponibilidad.

La orientación familiar constituye un compromiso útil y grandioso de la pedagogía familiar no formal. Esta contribuye a detener la fisura generacional entre padres e hijos, cuya efectividad debe ser producto de la disposición de un número mayor de padres para desempeñar su papel como corresponde a su edad; dejar de avergonzarse de ser adultos y de buscar sustitutos para su oportunidad más irremplazable, que es ofrecer a sus hijos una mano firme para guiarles en su viaje hacia la madurez.

Mucho más que como moda o tópico, como una necesidad, la escuela para padres de hijos adolescentes, es una propuesta que surge no para que los papás acudan a una escuela, sino para que se constituyan en "escuela para padres", en la cual el pedagogo proporcione a los padres orientación familiar sobre lo que puede hacer sin restarle por ello el esfuerzo y capacidad de decisión (del padre).

El pedagogo como orientador familiar debe generar y encaminar en los padres su deseo de saber, ayudarles a desbloquear su curiosidad, a formularse sus propias preguntas y respuestas siempre provisorias. El pedagogo en ningún momento es un todólogo cargado de una peligrosa omnipotencia, no debe convertir el aprendizaje grupal en un psicoanálisis o una psicoterapia salvaje. Muy al contrario incidirá sobre el plano más general de los problemas, generando y formulando en los padres preguntas, demandas; encaminarlas cuando sea necesario a otros profesionales del área requerida.

La escuela para padres de hijos adolescentes es una alternativa adecuada para proporcionar a los padres una orientación sistematizada. Las acciones educativas realizadas en el campo de escuela para padres abordan desde la educación para la paternidad, la orientación psicológica de los mismos, la educación para la vida familiar, hasta la enseñanza de normas y actividades de los padres.

La educación de los padres, no constituye un conjunto de recomendaciones acerca de los métodos óptimos y universales de educación a los hijos que deban ser aplicados en forma general en todos los casos, sino una orientación que les permita con base en reconocimientos elementales y a partir de su propia experiencia, descubrir las formas idóneas para actuar en cada circunstancia en particular.

Con la orientación e información manejada para los papás se desea evitar que se arraiguen en ellos sentimientos de humillación, culpabilidad, desánimo o ansiedad ante una tarea muy difícil o agresiva. Se pretende hacerles comprender y aceptar las responsabilidades de su función, y de saber adoptar las decisiones que éstas implican.

La orientación familiar es una acción que contribuye a modificar el carácter y las convicciones en los padres; esta orientación va dirigida no solo al intelecto, sino también a la afectividad.

Afectivamente se pretende que los padres cambien sus esquemas tradicionales de educación; adaptándose a nuevas concepciones educativas que propicien en el hijo su integración a la sociedad, respetando su independencia y libertad en un ambiente que le permita formarse una imagen positiva de sí mismo; desarrollar sus facultades, su inteligencia y creatividad.

La escuela para padres de hijos adolescentes desarrolla la apertura de sus miembros a otros padres, por la tolerancia y el respeto de sus formas de pensar, por la escucha de sus preocupaciones y esperanzas, por compartir una misma condición. Aporta también la experiencia de la cooperación como una alternativa de convivencia social y como una forma de vida grupal. Este es un importante aporte educativo; la escuela para padres no es un medio de hacer a la persona, sino una alternativa de motivación dentro de un contexto de vida grupal, que contribuye a un nuevo estilo de relaciones padres-hijos: de encuentro, comunicación, diálogo y participación.

Entre las tareas que desempeña el pedagogo está la de realizar un conjunto organizado de acciones pedagógicas al servicio del desarrollo del individuo, a fin de facilitar su adaptación sociocultural, identificar sus potencialidades, propiciar su gradual realización, apoyarlo y guiarlo en el cumplimiento de sus deberes del desarrollo para garantizar una efectiva formación integral.

La Escuela para Padres de hijos adolescentes es una propuesta pedagógica no formal que incluye el trabajo conjunto entre padres y profesionales; y cada uno desde su perspectiva, debe ir hacia la consecución del objetivo común: generar opciones que permitan a la familia dar a sus miembros una auténtica vida afectiva, cultural y social.

La orientación a padres propone una actuación de éstos informada por la racionalidad y el cariño; una participación responsable cada vez mayor de los hijos adolescentes en la acción educativa y en la vida de la familia, en la apreciación de los auténticos valores a la luz de una sana y coherente filosofía de la vida.

La educación de los padres, no constituye un conjunto de recomendaciones acerca de los métodos óptimos y universales de educación a los hijos que deban ser aplicados en forma general en todos los casos, sino una orientación que les permita con base en reconocimientos elementales y a partir de su propia experiencia, descubrir las formas idóneas para actuar en cada circunstancia en particular.

Con la orientación e información manejada para los papás se desea evitar que se arraiguen en ellos sentimientos de humillación, culpabilidad, desánimo o ansiedad ante una tarea muy difícil o agresiva. Se pretende hacerles comprender y aceptar las responsabilidades de su función, y de saber adoptar las decisiones que éstas implican.

La orientación familiar es una acción que contribuye a modificar el carácter y las convicciones en los padres; esta orientación va dirigida no solo al intelecto, sino también a la afectividad.

Afectivamente se pretende que los padres cambien sus esquemas tradicionales de educación; adaptándose a nuevas concepciones educativas que propicien en el hijo su integración a la sociedad, respetando su independencia y libertad en un ambiente que le permita formarse una imagen positiva de sí mismo; desarrollar sus facultades, su inteligencia y creatividad.

La escuela para padres de hijos adolescentes desarrolla la apertura de sus miembros a otros padres, por la tolerancia y el respeto de sus formas de pensar, por la escucha de sus preocupaciones y esperanzas, por compartir una misma condición. Aporta también la experiencia de la cooperación como una alternativa de convivencia social y como una forma de vida grupal. Este es un importante aporte educativo; la escuela para padres no es un medio de hacer a la persona, sino una alternativa de motivación dentro de un contexto de vida grupal, que contribuye a un nuevo estilo de relaciones padres-hijos: de encuentro, comunicación, diálogo y participación.

Entre las tareas que desempeña el pedagogo está la de realizar un conjunto organizado de acciones pedagógicas al servicio del desarrollo del individuo, a fin de facilitar su adaptación sociocultural, identificar sus potencialidades, propiciar su gradual realización, apoyarlo y guiarlo en el cumplimiento de sus deberes del desarrollo para garantizar una efectiva formación integral.

La Escuela para Padres de hijos adolescentes es una propuesta pedagógica no formal que incluye el trabajo conjunto entre padres y profesionales; y cada uno desde su perspectiva, debe ir hacia la consecución del objetivo común: generar opciones que permitan a la familia dar a sus miembros una auténtica vida afectiva, cultural y social.

La orientación a padres propone una actuación de éstos informada por la racionalidad y el cariño; una participación responsable cada vez mayor de los hijos adolescentes en la acción educativa y en la vida de la familia, en la apreciación de los auténticos valores a la luz de una sana y coherente filosofía de la vida.

Cada generación debe a la siguiente esa fortaleza que le permitirá enfrentar las cuestiones finales a su manera, libre de la pobreza debilitante o de los conflictos neuróticos provocados por la explotación emocional. Por ende los adultos debemos asumir nuestra responsabilidad generacional.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, Arminda. Adolescencia. Buenos Aires, Edit. Kargieman, 1978. pp 41
- La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. México, Paidós, S.A. 1987. pp. 163
- ACKERMAN, N.W. Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar. Madrid, España, Edit. Hormé, Bs. As, 1986.
- Acta Psiquiátrica y Psicológica. América Latina, N° 16, 1970.
- ALLAER, Carnois et al. La adolescencia. Barcelona, España, 2a. Edic, Herder, 1978. 426 pp.
- AMARA, Pace Giuseppe. "Adolescencia y sociedad: los cambios en la conducta adolescente". En: Aspectos Medicosociales de la adolescencia. México, Edic. Instituto Syntex, Septiembre 1982.
- , "El sistema de la familia", en Perfiles Educativos, México, N° 60 (Abril-Junio, '93): pág. 12-25
- BALLESTEROS, Antonio. La adolescencia. 13a. edic., México, Patria, S.A., 1980. pág. 255
- BARTOLOMEIS, Francisco de. La psicología del adolescente y la educación. 5ª edic., Italia, Edit. Roca, 1972. pág. 334
- BAULEO, A. Ideología, Grupo y Familia. México, Edit. Folios, 1988.
- BATLLORI, Alicia. "El adolescente y la problemática familiar", en Perfiles Educativos. México
- BERTHE, Raymond. El desarrollo social del niño y el adolescente. Barcelona, Edit. Herder, 1982. 277 pp.
- BIANCHI, Ariel E. Psicología de la adolescencia. Buenos Aires, Troquel, S.A., 1986. pág. 233-294
- BLEGER, José. "Enseñanza o aprendizaje", en Temas de Psicología. Buenos Aires, Edic. Nueva Visión, 1977.
- BLOS, Peter. Les adolescents: essai de psychanalyse. Stock, pp 234-242.
- Psicoanálisis de la adolescencia. México, Joaquín Móriz, 1990. 366 pp.
- CAPLAN, G. Psicología social del adolescente. Buenos Aires, Edit. Paidós, 1973. 25 pp
- CASTRO, Ma. Luisa y Sergio Colmenero. "Identidad, sensibilidad y conocimiento" en Revista Acta Sociológica, Núm. 1 (Enero-Abril, 1990) Fac. Ciencias Políticas y Sociales UNAM. pp. 102-113
- COLEMAN and Kegan Paul. Relationships in adolescence. Boston y Londres, Edit. Methuen.
- CONKLIN, Edmun. Principles of adolescent Psychology. Influences of the family. New York, Henry Holt and Co. 437 pp.
- CRAVIOTO, Joaquín. "Nutrición y Adolescencia" en Aspectos Medicosociales de la Adolescencia, Edic. Instituto Syntex, (Septiembre 1982) pp. 114-125
- CHAGOYA, Leopoldo. "El crecer de nuestros hijos. Interacciones familiares que podrían promover una adolescencia menos difícil." México, Asoc. Mexicana de Pediatría, IMSS, 1980. pp. 03-44
- DAROS, W.R. "Aprender y personalizarse según J. Piaget" en Revista Española de Pedagogía. Año XLVIII, Núm. 185 (Enero-abril, 1990): pp145-154
- DEBESSE, Maurice. L'adolescence. París, Edit. Hachette, 1980.
- DECONCHY, J.P. Le développement psychologique de l'enfant et de l'adolescent. Les Editions Ouvriers. pp 182-190
- DUPONT, Dr. M. "La crisis de adolescencia como fase de mutación del pensamiento". Cuadernos de psicoanálisis. Voi. VIII, Núm. 1-2 (enero-junio, 1975).
- ERIKSON, Erick. Identidad, juventud y crisis. Buenos Aires, Edit. Paidós 1977.
- Infancia y Sociedad. Buenos Aires, Edit. Paidós 1976. 247 pp.
- Sociedad y Adolescencia. 8ª edic., Siglo XXI editores, S.A., 1984. pp 149

- FERNANDEZ, Evaristo. Psicopedagogía de la Adolescencia. Madrid, Narcea. 191 pp.
- FERNANDEZ, Mouján Octavio. Abordaje teórico y clínico del Adolescente. Buenos Aires, Edit. Nueva Visión. 375 pp.
- FIERRO, Alfredo. Desarrollo social y de la personalidad. México, Siglo XXI, 1986.
- FILLOUX, J.C. "Psicoanálisis y Educación: puntos de referencia", en Revista Cero en conducta. México, Año 3, Núm. 10 (Enero-Febrero, 1988): pp. 155-179
- FREIRE, Paulo / Ana Panpliega de Quiroga. El proceso educativo según Freire y Enrique Pichón Riviere. Buenos Aires, Edit. Cinco, 1986. pp. 180-227
- FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura. Madrid, Alianza. p241
- FREUD, Sigmund. Tótem y Tabú. Madrid, Alianza. 241 pp.
- FROMM, Erich. El arte de amar. México, Paidós Mexicana, 1986.
- GALLI, Norberto. La pedagogía familiar hoy. Barcelona, España, Edit. Herder, S.A. 1986
- GONZALEZ, Rey Fernando/ A. Mitjans Martínez. "La creatividad como proceso de la personalidad" en: La personalidad, su educación y desarrollo. La Habana, Cuba, Edit. Pueblo y Educación, 1991. pp. 228-241
- "Educación y el desarrollo de la personalidad" en La personalidad, su educación y desarrollo, La Habana, Cuba, Edit. Pueblo y Educación, 1991. pp. 242-264
- , "Educación Vocacional y Profesional" en La personalidad, su educación y desarrollo. La Habana, Cuba, Edit. Pueblo y Educación, 1991. pp. 270-274
- GRINBER, León. Identidad y cambio. España, Paidós, 1980. 70 pp.
- GRINDER, Robert. E. Adolescencia. 10ª reimp., México, Limusa, S.A.de C.V., 1979. pág. 572
- HORROCKS, John. Psicología de la adolescencia. 3ª reimp. México, Trillas, S.A. 1990. pp 464
- HURLOCK, Elizabeth. Psicología de la adolescencia. Argentina, Paidós, S.A. pp 392 (Biblioteca Psicología Evolutiva)
- IMBERT, Lya. "La educación de los padres y sus responsabilidades" en Educación de los padres, Montevideo: Instituto Interamericano del Niño - OEA, 1978. pág. 29-40
- ISAMBERT, André. La educación de los padres. Barcelona, Edit. Planeta. 239 pp.
- JERSILD, Arthur. Psicología de la Adolescencia. Madrid, Edit. Aguilar. 415 pp.
- LEAO, A. Carneiro. Adolescencia. Sus problemas y su educación, Traduc. Santiago Hernández Ruiz. México, Edit. UTEHA, 1987.
- LEGALL, André. Caracterología de la infancia y de la adolescencia. Barcelona, Luis Miracle Editor. Pág. 290-296
- LEHALLE, Henri. Psicología de los adolescentes. Barcelona, Edit. Grijalbo, 1989.
- LEIF, Joseph, y Juif, Paul. Textos de psicología del niño y el adolescente. España, Narcea, S.A. de Ediciones Madrid, 1979. pp. 381-472
- LEYVA, José Angel. Entrevista con Pablo Cuevas "Adolescencia un bache generacional" en Revista de Información Científica y Tecnológica, México, Vol. 10, N° 40 (Mayo, 1994): pp. 270-274
- LIDZ, Theodore. "El adolescente y su familia". La persona: su desarrollo a través del ciclo vital, Barcelona, Herder. 677
- LOPEZ, I. La encrucijada de la adolescencia. México, Edic. Hispánicas, 1986.
- MANNONI, Octave et al. La crisis de la adolescencia. Barcelona, Gedisa, 1986. 162 pp.
- MARCHAND, M. Hygiène affective de l'educateur. Paris, Edit. PUF, 1956. pp 87-128
- McKINNEY, Jonh Paul et al. Psicología del desarrollo. Edad Adolescente. New York, Edit. Manual Moderno. 1989

- McCANDLESS, Boyd R. Adolescent, behavior and development. Edit. Mcgraw hill
- MIRA y LOPEZ, Emilio. Psicología evolutiva del niño y el adolescente. México, El ateneo editorial. pág. 169-181
- MONEDERO, Carmelo. Psicología evolutiva del ciclo vital. La pubertad. Madrid, Biblioteca Nueva, 1986. pág. 508-535
- MORATINOS, J.F. "Escuela para padres", en Pedagogía Familiar, Madrid, Edit. Narcea, 1993.
- MUSITO, Ochoa Gonzalo y José Ma. Román Sánchez. Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos. México, Siglo XXI Editores.
- MUSS, Rolf E. Teorías de la Adolescencia. Trad. Juan J. Thomas, 3a.reimpresión, México, Paidós Mexicana, S.A. 1986. pp 255
- PIAGET, Jean. Seis estudios de Psicología.
- PEPIN, Louise. Psicología de los adolescentes. Bracelona, Edit. Oikos-tau, S.A., 1975. pp 10-106
- PERRES, José. "Educación de padres: conflictos entre los diversos paradigmas vigentes. Algunas reflexiones Psicoanalíticas y epistemológicas". Cero en conducta. Núm. 21-22 (Sep-Dic. 1990): pág. 41-50.
- PONCE, Anibal. Ambición y angustia de los adolescentes. Buenos Aires, Edit. Boedo, 1936
- POWELL, Marvin. La psicología de la adolescencia. Trad. Lucila Tercero Vasconcelos, 3a. reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1985. pp 614
- RAPPOPORT, León. El adolescente y el joven. Barcelona, Paidós, S.A. de C.V., 1982. pp 67-89 (Col. Psicología Evolutiva)
- RATHS, Louis/ Selma Wassermann. Como enseñar a pensar. Teoría y aplicación. Buenos Aires, Edit. Paidós, 1981. pp. 360-387
- SANCHEZ, Azcona José. "El adolescente y el carácter social". Perfiles educativos, número 4 (abril-mayo, 1979): pp 41-50
- SANCHEZ, Azcona Jorge. Familia y sociedad. Cuadernos de Joaquín Mórtiz, 6a. edición. México, 1990.
- SARTRE, Paul. Situations I, París, Gallimard, 1947. pág. 17
- SCHUFER, Martha y colaboradores. "Así piensan nuestros adolescentes", en Perfiles Educativos, N° 62 (Oct-Dic. 1993): pág. 69
- SENEVS, J.P. James y Kermit Krantz. El mundo del adolescente. New York, Mc Graw Hill, 1990.
- STERNS, H. La educación de los padres. Tr. por: Eduardc V. Hambrío, B.A.: Edit. Kapeluz, 1987. 235 pp
- WATSON, Robert I./ CLAYFINDGREN. Psicología del niño y el adolescente. México, Limusa, S.A., 1979. pp. 593-617

TESIS

- ARCE, Gutiérrez Eduardo. La adolescencia y su repercusión en la dinámica familiar. Tesis Especialidad Medicina Familiar General. Fac. Medicina, UNAM, 1984.
- CRUZ, Almanza Ma. de los Angeles. Prevención primaria en Problemas de Interacción padres e hijos adolescentes. Tesis Licenciado en Psicología, Fac. Psicología UNAM, 1989.
- DEVARS, Ramos Susana. Análisis del Curso: Escuela de Padres ECCA. Tesina Pedagogía, Fac. Fil. y Letras, 1986.
- FRANCO, Suárez Rosario. Disciplina y libertad en la adolescencia. Tesina Pedagogía, Fac. Fil. y Letras, UNAM 1988.
- GAMBOA, Méndez E.M. Factores de la identidad de un grupo de adolescentes mexicanos del nivel bachillerato. Tesis, Maestría Psicología Social, Fac. Psicología UNAM, 1990.
- INFANZON, Rivera Martha Elvira. La percepción de la integración social de la adolescencia. su estructura y ambiente familiar. Tesis Maestría Psicología Clínica, Fac. Psicología UNAM, 1993.

MAGAÑA, Compean Rosa María. Autoconcepto, adolescencia y familia. Tesis, Maestría Psicología del Trabajo, Fac. Psicología, UNAM, 1988.

MARTINEZ, Alvarez Ma. del Carmen. La crisis de la adolescencia. Tesina Especialidad Psiquiatría, Fac. de Medicina, UNAM 1984.

OCHOA, Barajas A. Factores que influyen en el desarrollo del autoconcepto durante la adolescencia. Tesis, Maestría Psicología clínica, Fac. de Psicología, UNAM. 1987

ONTIVEROS, Nevares Berenice Adriana del Rocío. La orientación educativa para la formación del adolescente. Algunas consideraciones teórico-pedagógicas. Tesis Pedagogía, Fac. Fil. y Letras, UNAM 1989.

RAMOS, Medina Ma. Laura. Moral y educación Moral en la Adolescencia. Un enfoque psicoanalítico. Tesina Pedagogía, Fac. Fil. y Letras, UNAM 1988.

ROJAS, López Estela del Carmen. El grupo operativo como técnica para la investigación de la adolescencia. Tesis Maestría Psicología Clínica, Fac. Psicología UNAM, 1994.

WEISS, Mora Noemí. Adolescencia y figura paterna. Tesis Maestría Psicología Clínica, Fac. Psicología, UNAM 1985.